



**UNIVERSITAT JAUME I**  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS FEMINISTAS Y DE GÉNERO  
“PURIFICACIÓN ESCRIBANO”

*MÁSTER UNIVERSITARIO EN INVESTIGACIÓN APLICADA EN ESTUDIOS  
FEMINISTAS, DE GÉNERO Y CIUDADANÍA*

# **UN RECORRIDO POR LA REVOLUCIÓN FRANCESA. THÉROIGNE DE MÉRICOURT, UNA MUJER QUE MARCÓ LA LIBERTAD**

**TRABAJO FIN DE MÁSTER**

**Presentado por:  
Lorena Martínez Marín**

**Dirigido por:  
Rosalía Torrent Esclapés**

**Universitat Jaume I – 2022**

## **Resumen**

El tema de esta investigación gira en torno a la revolución más célebre de la historia: la que aconteció en Francia a finales de siglo XVIII. Dentro de ella, enfatizaremos el papel relevante que muchas mujeres tuvieron en aquellos sucesos revolucionarios. La Historia, ya lo sabemos, no ha sido justa con ellas. Se hace necesario reescribir la versión de los sucesos que se nos ha transmitido generación tras generación, apartando los rasgos misóginos y androcéntricos adheridos a la forma de narrarlos.

Dentro de este contexto, nuestro trabajo pretende mostrar la lucha activa de una de las mujeres revolucionarias, Théroigne de Méricourt, así como su batalla para exigir una igualdad política y social entre hombres y mujeres.

Para desarrollar el estudio, hemos propuesto una metodología interdisciplinar a través de la combinación del arte, la historia, la literatura y la prensa. Los resultados obtenidos apuntan que, a pesar de todo, la Revolución francesa supuso uno de los escenarios clave para la consecución y el reconocimiento de sus derechos como ciudadanas, así como una gran transformación en la condición de mujer y sus perspectivas. Fue en este periodo cuando empiezan a aparecer grupos de mujeres dispuestas a alzar la voz frente a las desigualdades e injusticias patriarcales que estaban viviendo. Estaban marcando el camino hacia el *primer feminismo*, movimiento, además, que años después sería continuado por otras muchas féminas.

## **Palabras claves**

Théroigne de Méricourt, Revolución francesa, Salpêtrière, Igualdad, Política y género, Amazonas.

## **Abstract**

The subject of this research revolves around the most famous revolution in history: the one that took place in France at the end of the 18th century. Within it, we will emphasise the relevant role that many women played in those revolutionary events. History, as we know, has not been fair to them. It is necessary to rewrite the version of events that has been handed down to us generation after generation, removing the misogynistic and androcentric traits attached to the way they are narrated.

In this context, our work aims to show the active struggle of one of the revolutionary women, Théroigne de Méricourt, and her battle to demand political and social equality between men and women.

In order to develop the study, we have proposed an interdisciplinary methodology combining art, history, literature and the press. The results obtained suggest that the French Revolution was, despite everything, one of the key stages in the achievement and recognition of women's rights as citizens, as well as a major transformation in the status of women and their perspectives. It was during this period that groups of women began to appear, ready to speak out against the inequalities and patriarchal injustices they were experiencing. They were marking the path towards the first feminism, movement, moreover, that years later would be continued by many other women.

## **Key words**

Théroigne de Méricourt, French Revolution, Salpêtrière, Equality, Politics and gender, Amazons

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| <b>1. Introducción</b> .....  | 5  |
| <b>2. Contexto histórico</b> .....  | 9  |
| <b>2.1 La Revolución francesa, breve recorrido</b> .....  | 9  |
| <b>2.2 Las mujeres en la Revolución francesa</b> .....  | 11 |
| <b>2.3 ¿Villanas o Heroínas? ¿Qué nos dice el Arte?</b> .....   | 19 |
| <b>3. Feminismo ilustrado</b> .....   | 22 |
| <b>3.1. Asentando precedentes</b> .....   | 23 |
| <b>3.2 Desmontando precedentes</b> .....  | 26 |
| <b>3.3 «Cahiers de doléances des femmes»</b> .....  | 28 |
| 3.1.1 Una visión al pasado prerrevolucionario .....   | 28 |
| 3.1.2 El Tercer Estado del Tercer Estado.....   | 30 |
| <b>4. Théroigne de Méricourt</b> .....  | 36 |
| <b>4.1 Pensamiento e ideología</b> .....  | 37 |
| <b>4.2 Destino fatal: Azotada y humillada.</b> .....  | 43 |
| <b>4.3 Declaración de locura, internamiento en Salpêtrière: Esquirol y sus investigaciones.</b> .....           | 46 |
| <b>5. La libertad guiando al pueblo: ¿Alegoría de Méricourt? Breve análisis de la obra y su cometido.</b> ..... | 49 |
| <b>Conclusión</b> .....   | 57 |
| <b>Bibliografía</b> .....   | 61 |
| <b>Webgrafía</b> .....  | 66 |



*Nos han llamado amazonas, pero lo cierto es que  
nuestra gran aventura es con la vida,  
no con la muerte.*

Natalie Clifford Berney.

## 1. Introducción

El eje vertebrador de nuestro trabajo abarca uno de los hechos más trascendentes que marcaron el inicio de la Edad Contemporánea. El periodo al que nos referimos, y que marca el hilo conductor de este trabajo final de máster, es clave en la historia de Occidente. Una historia que se ha visto tradicionalmente encumbrada por conflictos políticos, guerras, traiciones y algún que otro armisticio. Pero, sobre todo, especial mención merecen las guerras, ya que estas han sido y siguen siendo, desafortunadamente, protagonistas de la Historia.

Desde la Antigüedad clásica, los historiadores se han interesado especialmente en narrar e incluso inventar los acontecimientos que sucedían en cada periodo histórico. Guerras y sus batallas, auge y derrumbe de imperios, revoluciones... así como sus grandiosos protagonistas: reyes, senadores, emperadores, militares, nobles... hombres en su mayoría, resonaban en los oídos y en la memoria de todos. Sin embargo, esta peculiar forma de escribir la Historia ha dejado de lado otros muchos rasgos a tener en cuenta, como por ejemplo la aparición, importancia e implicación de otros sujetos históricos: las mujeres. Ellas han vivido en el margen desde tiempos memorables. Olvidadas y excluidas de la esfera pública, la tradición occidental ha ido marcando y perfilando el papel que debían y tenían que ocupar. Ya va siendo hora que nuestras féminas salgan del anonimato, se las incluya en los libros de texto y sus biografías y los hechos que las jalonan sean tenidas en cuenta para reescribir lo escrito.

Consecuentemente, y deseando contribuir a esta reescritura, en la elaboración de nuestro trabajo hemos tenido siempre presentes una serie de objetivos. A los primeros les vamos a otorgar la categoría de objetivos generales, mientras que a los segundos los vamos a denominar específicos.

En este sentido, los objetivos generales de esta investigación siempre han estado encaminados a intentar incorporar una perspectiva de género en el proceso de la

Revolución francesa y a efectuar una crítica a la historia oficial por dejar de lado durante tanto tiempo el protagonismo, las reivindicaciones y las necesidades de tantas mujeres. Estos primeros objetivos nos han hecho conducir nuestra investigación a otros más específicos, los cuales pasan por rescatar del pasado a algunas de las mujeres que tuvieron un papel transcendental en esta historia. Analizamos tan sólo una capa superficial de lo que fueron las quejas y peticiones de aquellas mujeres del Tercer Estado del Tercer Estado; presentamos documentos como la *Declaración de los Derechos de la Mujer* redactados por Olimpia de Gouges o la *Vindicación de los derechos de la Mujer* de Mary Wollstonecraft; también encontramos diversos escritos y reflexiones sobre mujeres de la época, Marquesa de Lambert o Madame D'Épinay por ejemplo. Pero sin duda, el objetivo más específico de este trabajo recae en el estudio de la vida y trayectoria de Anne-Joséphe Terwagne, más popularmente conocida como Théroigne de Méricourt. De este modo, lo que pretendo alcanzar con esta investigación es, sobre todo, otorgar el valor y la historicidad real –sin rasgos androcéntricos– que todas estas mujeres merecen realmente y cómo no, rescatar el pasado a una en concreto –infravalorada por muchos– mostrando sus huellas personales en la lucha por la igualdad de hombres y mujeres.

Como decíamos anteriormente, el presente trabajo es el resultado de una agradable y dedicada investigación histórica y artística, disciplinas y conocimientos que me resultan cercanos, al tener una formación académica en Historia. Este hecho, junto con los recientes conocimientos adquiridos en el Máster en Investigación Aplicada en Estudios Feministas de Género y Ciudadanía, me han llevado a elaborar esta línea de investigación, la cual pretendo que gire en base a la igualdad de género, la reconstrucción de un pasado verídico y la reivindicación de las mujeres a fin de obtener unos derechos políticos y sociales que la mayoría de hombres ilustres habían olvidado incorporar en sus pomposos discursos. De igual forma, y debido a mi dedicación personal al mundo de la enseñanza, esta línea de investigación podría ser perfectamente aplicada –tanto en su estudio como en su metodología– para estudiar el complejo proceso de la Revolución francesa desde la perspectiva de género. Esto nos permitiría aplicar unos conocimientos más flexibles y versátiles sobre las realidades y situaciones que enmarcan a ambos sexos, a la par que facilitar al estudiantado los medios y materiales óptimos para que pueda desarrollar por métodos propios un adecuado conocimiento crítico y una correcta argumentación proveniente del estudio de las conductas de los individuos. Además, la experiencia en las aulas hace que conozca que estos proyectos educativos pueden llegar a conseguir unos

«valores» que hasta el momento anterior pueden ser totalmente desconocidos y ajenos para ellas y ellos.

Fomentar el respeto, la igualdad y saber reconocer las conductas tradicionales que la sociedad ha dado por sentadas durante tanto tiempo, también forma parte de nuestra materia y de nuestro compromiso con el alumnado y con el sistema educativo.

Por otro lado, la metodología empleada para su redacción se enmarca en un estudio interdisciplinar, que combina arte (pinturas y grabados), historia, literatura y prensa. La combinación de diversas fuentes –primarias y secundarias– nos abre un importante marco teórico para poder investigar y desarrollar nuestro trabajo. Por ello, este estudio se convierte también en transversal, al hacer uso de diversos textos tanto en francés como inglés y en castellano. Todo esto nos ha llevado a la redacción de un trabajo académico y reflexivo en el cual se han tenido en cuenta numerosos puntos de vista y un amplio abanico de deliberaciones. A su vez, me gustaría resalta que este proyecto podría estar abierto a un futuro, ya que el tema tendría los cimientos suficientes para poder ser continuado y ampliado.

Es importante mencionar que, a pesar de haber hecho un recorrido por la Revolución francesa y la implicación de muchas mujeres en ella, nuestro principal objeto de estudio se ha centrado en el papel desempeñado por Théroigne de Méricourt. La decisión de centrarme en un personaje concreto (todavía no estudiado en exceso) me ha llevado a tener que manejar una amplia fuente de recursos, en su mayoría textos en francés, y también a buscar las investigaciones y aportaciones que otros autores y autoras hacen sobre el tema escogido. En cuanto a las fuentes seleccionadas, muchas de ellas proceden del mismo momento histórico tratado, y están recogidas casi en su totalidad por la Biblioteca Nacional Francesa, *Gallica – BnF*, que las tiene a disposición del público interesado a través de un valiosísimo portal online. Otro de los grandes referentes consultados con gran asiduidad ha sido el excelente trabajo de la historiadora francesa Élisabeth Roudinesco. Esta autora, con su detallado y ágil recorrido por la vida de Méricourt, nos ha servido de gran ayuda a la hora de elaborar este proyecto.

Para completar el estudio, ha sido necesario recurrir a otras lecturas como *la Furia*, libro de Nicole Regnier, en el cual se hace una selección de textos en torno a las críticas que diversas personalidades tenían sobre nuestra protagonista. Dicha lectura nos ha acercado a conocer las opiniones del historiador francés Jules Michelet, del psiquiatra Jean Étienne Dominique Esquirol y también del escritor, político e historiador Alphonse de Lamartine.

A partir de las citas aportadas hemos buscado las fuentes originales, que sin duda nos han sido muy valiosas para completar el estudio de Théroigne. Por otro lado, y no menos importante, ha sido la investigación plasmada en la *Ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII* de Alicia Puleo, así como los trabajos de Celia Amorós o las novelas de autores clásicos como de nuevo Jules Michelet, Jean Jacques Rousseau e Immanuel Kant. De igual forma, y para cerrar el estado de la cuestión, considero oportuno mencionar la revisión que he realizado sobre numerosos vídeos de colecciones francesas *Théroigne de Méricourt, une femme révolutionnaire – Les grands personnages*, diversos podcasts como el de Ángeles Caso en «Tenemos un pasado», cuyo título es *Théroigne de Méricourt* o (en otro ámbito) la reciente integración a la cultura digital, concretamente la del mundo de los videojuegos, en donde la plataforma Assassin's Creed recrea con unos excelentes gráficos la figura de nuestra amazona.

El trabajo queda organizado en cuatro apartados. En el primero de ellos era necesario incluir un contexto histórico sobre el periodo escogido en el cual se viera reflejada la situación económica, social y política que vivía Francia en los momentos previos al estallido de la Revolución francesa. Igualmente, se ha realizado un acercamiento y una versión revisada de la presencia de un elevado número de mujeres en los momentos previos a estallido de la Revolución (guerra de las harinas o jornada de las tejas) y durante aquel hecho histórico específico (toma de la Bastilla y Marcha hacia Versalles).

En el segundo apartado, y siendo conscientes de cómo la Historia ha ido posicionado a las mujeres y a hombres, hemos querido indagar un poco más acerca de esa realidad. Para ello nos hemos remontado a conocer la versión Jean-Jacques Rousseau y Immanuel Kant sobre cómo debía de ser la educación y el comportamiento de los hombres y las mujeres. Paralelo a sus ideas, se estaba pre cocinando el concepto de «mujer ideal». Con todo, no faltan tampoco en este apartado las quejas del colectivo más marginado, las mujeres. Se incluyen aquí algunas de sus reflexiones, como las que hace la Marquesa de Lambert o los *Cuadernos de quejas y reclamaciones de las mujeres*, denominadas a sí mismas el Tercer Estado del Tercer Estado.

Llegando ya al tercero de nuestros apartados, nos centramos en él, por completo, en la vida y trayectoria de Anne-Joséphe Terwagne, más conocida como Théroigne de Méricourt. Para ello, se ha llevado a cabo un estudio detallado sobre su ideología, su trayectoria a favor de la igualdad entre los sexos, la defensa de sus ideales y sobre su

destino fatal: azotada y humillada en las puertas de la Convención acabaría internada para siempre hasta el final de sus días en el manicomio de Salpêtrière.

Consecuencia del punto anterior, se incluye en un cuarto y último apartado: la vinculación de la figura de Théroigne de Méricourt con uno de los cuadros románticos más importantes de la colección de la Historia del Arte: *La Libertad guiando al pueblo*, de Eugène Delacroix. Esta ha sido la imagen escogida para ver cómo la *Libertad* fue el reflejo de nuestra amazona en aquellos días en los que Théroigne vivía su personal cruzada en las calles de París.

## 2. Contexto histórico

Para construir una Historia justa, se hace necesario realizar una crítica a la historia oficial y androcéntrica, ya que, al estudiar y conocer la Revolución francesa, nos falta el protagonismo y el cometido de la perspectiva de género en todo su conjunto. ¿Dónde están las mujeres en el contexto de la revolución? ¿Por qué sólo conocemos el nombre de hombres que participaron en ella? Son sobradamente conocidos Robespierre, Marat, Sieyès, pero ¿Sabemos quiénes son Olimpia de Gouges, Claire Lacombe y Pauline Léon, Charlotte Corday, Etta Palm, Germaine de Staël, o la protagonista de este trabajo final, Théroigne de Méricourt?

Reconocer el papel transcendental que todas estas féminas tuvieron no es tarea fácil, ya que la redacción de la Historia siempre ha tenido como protagonistas a los hombres. Esto ha supuesto que una vez más, y como tantas otras, que ellas fueran silenciadas y condenadas a la sentencia del olvido. Sin embargo, el trabajo que aquí vengo a defender consistiría en saber reconocer el conflicto existente, así como ir introduciendo y destacando el protagonismo y la presencia del género en la Historia de la Revolución francesa.

### 2.1 La Revolución francesa, breve recorrido.

Para entender el proceso revolucionario tenemos que echar la vista atrás y buscar los primeros antecedentes prerrevolucionarios en la Francia del finales del siglo XVIII. Las necesidades que el pueblo demandaba, así como las continuas y nefastas decisiones tomadas por su absolutista rey, hicieron que el malestar social y político aumentase por momentos.

Se ponen de manifiesto como antecedentes las duras condiciones de trabajo «La jornada de trabajo en general era de dieciséis horas, desde las cuatro de la mañana hasta las ocho de la noche» (Fajón, 1986:20) así como las ínfimas cifras de salarios diarios «el promedio de ingresos de los albañiles era de 2,30 francos; un hilador bretón (mujer), 30 centavos; los tejedores del Mosela, 75 centavos» (Fajón, 1986:20). Junto a esto se suman, entre las complicaciones más destacadas, los problemas económicos y sociales, pudiendo afirmar que, «de esta miseria y de esta mentalidad nacieron las emociones y las revueltas» (Soboul, 1979:19-20). Pero, como ya hemos sostenido anteriormente, no hemos venido a dejar «de nuevo» constancia de lo mal que lo pasó el público masculino antes y durante la Revolución francesa, sino que venimos a reformular el contencioso contenido que hasta ahora se ha tenido sobre la mujer en este momento histórico.

Por todos es sabido que «Los Estados Generales aún recogían la visión de la sociedad expresada en el modelo de los “tres órdenes”: los que rezan (el clero), los que guerrear (la nobleza) y los que trabajan la tierra (los campesinos)» (Bianchi, 2009:123); así pues, «los sectores populares intervinieron activamente haciendo incluir sus reivindicaciones en los Cuadernos de Quejas, que constituían el mandato que debían asumir los diputados» (Bianchi, 2009: 123). Sin embargo, los tres Estados se olvidaron de tener en cuenta a otros sujetos, las mujeres.

Corría el año 1789, el rey Luis XVI decide convocar los Estados Generales, los cuales no habían sido convocados desde 1614. Cada grupo –nobleza, clero y pueblo– debía elaborar un cuaderno de quejas que sería presentado al rey. Pero esto, ustedes ya lo sabrán, es la Historia que siempre han leído y que seguramente hayan tenido que estudiar. Ese mismo año, toda la Francia que por aquel momento soñaba y anhelaba un cambio para su nación, excluyó a una parte de su población por el hecho de ser mujer. Ante tal situación, ellas «comenzaron a redactar sus propios *cahiers de doléances*<sup>1</sup>. Con ellos, las mujeres, que se autodenominaron “el Tercer Estado del Tercer Estado” mostraron su clara conciencia de colectivo oprimido y del carácter “interestamental” de su opresión» (Miguel, 2000:6)

En esta misma tónica el historiador Pierre Rosanvallon argumentaba que:

---

<sup>1</sup> También conocidos como «cuadernos de agravios» En ellos, la población francesa, perteneciente a un estamento social -clero, nobleza y Tercer Estado-, redactaron los problemas que acuciaban a la nación francesa de aquel momento.

Las mujeres fueron excluidas espontáneamente de los derechos cívicos. Casi se trataba de un hecho obvio, que *no merecía ni ser discutido*... Visto desde el presente, tal exclusión de las mujeres de la esfera política *no sorprende*, ya que aparece en perfecta sintonía con “la concepción tradicional de la relación entre los sexos” (Rosanvallon, 1994:137).

Es evidente que la Revolución francesa es y ha sido un hito histórico que tiene muchas formas de entenderse. La Revolución no fue únicamente un progreso para los hombres, el colectivo femenino también consiguió una mayor libertad como individuo frente a la condición de esposa y madre –sometida a la autoridad del padre o del marido– que tanto tiempo atrás llevaba esta atribuida a su persona.

También es cierto que la mujer francesa revolucionaria entró a formar parte de la escena pública como sujeto político; aun así, no fue posible conseguir una igualdad política y civil como la que sí disfrutaba el hombre. Sin embargo, estos progresos pronto verían un importante retroceso con la llegada de Napoleón Bonaparte y su Código Civil (1804). Y, ¿Por qué no decirlo? fue dicha personalidad y dicho código un instrumento enmascarado para acabar con todos los avances políticos y sociales que las féminas habían conseguido, de nuevo eran obligadas a volver a las cavernas domésticas mientras ellos seguían defendiendo los intereses de la nación y escribiendo la Historia.

## **2.2 Las mujeres en la Revolución francesa**

Imagínense las calles de París, las paredes engalanadas con carteles al grito de *Aux armes!*, el atronador ruido de un tambor y detrás, una muchedumbre de mujeres unidas a cada paso que dan, van cogidas por los brazos formando filas de mujeres, el ruido de los zapatos cada vez más fuerte, un mismo sentimiento una misma causa. La marcha continúa, y a esta se van uniendo más mujeres. De repente, una mujer vestida de color rojo con un sombrero púrpura porta en sus manos y alza al cielo un sable amenazador, al tiempo que dirige a la muchedumbre de mujeres hacia Versalles y grita envalentonada ¡Tous à Versailles!



[1] Grabado anónimo que representa la formación de mujeres armadas yendo hacia Versalles (octubre de 1789) y posiblemente comandadas por Théroigne de Méricourt a riendas de un caballo blanco. (foto: Wikimedia Commons)

Es precisamente la vergonzosa diplomacia del silencio y la amnesia colectiva que se ha tenido a lo largo de la Historia sobre el papel de la mujer, lo que nos ha llevado hoy a demostrar y reformular que las mujeres formaron parte de la revolución y de todo su entramado social y político. Es decir, no podemos seguir permitiendo la tergiversación y el continuo ocultamiento que hemos y seguimos sufriendo las mujeres, ni tampoco podemos seguir permitiendo «la idea universal de que los hombres han sido, son y serán los únicos que quedarán para la historia» (Manifiesto Plataforma la Roldana, 2022: s/p).

Pero echemos la vista atrás, Francia, con ese gran gen revolucionario que la ha marcado desde siempre, ya había sido testigo de alguna que otra serie de revueltas previas a la Revolución de 1789. Ese contexto es conocido por los historiadores como la Francia «prerrevolucionaria» y es, precisamente, en este ambiente donde ya podemos ver a mujeres formando parte de dichas batidas. Por ejemplo, estuvieron presentes en *La Guerre des farines*<sup>2</sup> (1775), donde su misión fue intentar hacer justicia, tal y como sostiene Álvaro Ibáñez ya que, «tras ver como los precios escalaban de manera

---

<sup>2</sup> Revuelta ocasionada en Francia durante los meses de abril y mayo de 1775 debido al aumento de los precios de la harina y el trigo, y consecutivamente, del pan hasta tal punto que el pueblo llano no podía hacer frente a tales precios.



vertiginosa en los mercados, decidieron pasar directamente a la acción.» (2021: s/p). Las intensas jornadas de las amotinadas no cesaban, y para mayo también se las vio en Briec-Comte-Robert, «lideradas por Madelaine Pochet, acudieron a mercados y almacenes amenazando con segar los sacos de grano con sus cuchillos si estos no se distribuían a un precio justo entre la plebe.» (2021: s/p)

También fueron participes en la *Journée des Tuiles*<sup>3</sup> donde al parecer apoyaron los altercados lanzando y arrojando tejas a los soldados desde los tejados a la par que, tomaron las armas para evitar las opresiones de la monarquía.

Por otro lado, cuando Elisabeth Sledziewski sostiene que «la Revolución francesa es el momento histórico del descubrimiento, por parte de la civilización occidental, de que las mujeres pueden ocupar un lugar en la ciudad» (1991:6) podemos afirmar que nuestra autora no iba mal encaminada, pues, a pesar de las paradojas y contradicciones que suscita el papel de la mujer en la Revolución francesa es oficial que pudimos verlas junto con los hombres aquel 14 de julio de 1789, siendo también ellas protagonistas de la Toma de Bastilla. Sin embargo, este hecho supuso algo más importante que ser partícipes de comparsas guerrilleras, pues lejos de lo que defendía el misógino Rousseau, la toma de la Bastilla supuso para muchas mujeres tomar el espacio público y dejar atrás aquel *ideal de mujer* que las vinculaba con esa maldita y ofensiva esfera privada (hogar *foyer*, familia, costumbres o lo que es lo mismo *femmes au foyer*).

Así pues, volviendo a la toma de la Bastilla y como diría Michelet, fue todo *el pueblo*<sup>4</sup> el que ese día tomó la Bastilla. Hombres y mujeres atacaron la vieja fortaleza y a pesar de que no era un acto sensato, lo hicieron. Pues todo el mundo conocía y detestaba la Bastilla. «Bastilla y tiranía, eran en todos los idiomas palabras sinónimas» (Michelet, 1847:139)

Llegados a este punto, me parece oportuno incidir/recordar lo que escribía unas líneas más arriba sobre el gen revolucionario que tanto caracteriza a Francia. Michelet nos habla de que todo un *pueblo* (sin especificar sexo masculino o femenino) luchó en esta revolución, pero coincidiendo con lo que dice este mismo autor, nos planteamos: ellos «¿hubiesen marchado a Versalles si las mujeres no hubiesen precedido?» (Michelet,

---

<sup>3</sup> La Jornada de las Tejas fue un acontecimiento ocurrido en la ciudad francesa de Grenoble el 7 de junio de 1788. Recibe este nombre por los continuos lanzamientos de tejas que mujeres y hombres hicieron contra los soldados franceses para evitar las decisiones incoherentes y perjudiciales de la monarquía.

1847:243). Nuestro autor se atreve a responderse a sí mismo y haciendo uso de la indecisión responde: *es dudoso*. Sin embargo, en mi opinión me atrevería a decir que sin esas mujeres francesas, ingeniosas y decididas poca Historia hubiesen tenido que contar los hombres sobre aquella revolución, y que hoy llamamos francesa.

Una vez tomada la Bastilla, símbolo del absolutismo y referencia inexpugnable de la Francia de Luis XVI, considero oportuno detenerme para explicar –a grandes rasgos– cómo era la vida de la mayor parte de mujeres de la Francia del siglo XIX, ya que sólo así podremos entender cómo aquellos días entre el 5 y 6 de octubre «ocho o diez mil mujeres fueron a Versalles» (Michelet, 1847:43).

Pero, retrocedamos un poco en el tiempo y preguntémosnos, sin obviedades, qué llevó a aquellas mujeres a desfilar ante las puertas del mismísimo palacio de Versalles. ¿Fue quizás el hambre? ¿la falta de derechos y libertades? ¿el heroísmo? O ¿el sentimiento maternal? Probablemente todos y cada uno de ellos sumen y configuren cada uno de los motivos que llevaron a estas féminas a explicar sus cambios de perspectiva y a enrolarse en esa agitación social que marchará a Versalles. Pero, son sin duda dos hechos los que merecen toda nuestra atención.

En primer lugar, muchos autores coinciden en que la principal causa de esa marcha fue el hambre. Francia por aquellos momentos estaba gobernada por un rey con poderes absolutos, éste controlaba todos los aspectos de la vida de sus ciudadanos: economía, política, religión... Es decir, estamos ante la Francia del siglo XVIII en la cual imperaba el Antiguo Régimen y la sociedad estaba dividida en tres Estados. El Tercer Estado era el grupo mayoritario y, además, los que estaban obligados a pagar los impuestos y los lujos de la nobleza y la realeza. Sus integrantes eran, como en cualquier escala piramidal, los que se encontraban en la parte más baja de la sociedad, son los que más miseria y peor calidad de vida recibían. En pocas palabras, eran los súbditos de la monarquía absoluta y los que estaban expuestos a unas condiciones de vida y trabajo más que precarias. Por ello, no es de extrañar que tal nivel de insatisfacción calara hondo en las masas populares, y, si a ello se añade la subida del pan y de los precios junto a su consecuencia más inmediata: una importante inflación y carestía de los productos, tenemos el combo perfecto para entender muchos de los motivos que llevaron a toda aquella sociedad a dirigirse hacia Versalles.

Por otro lado, y tras afirmar que el hambre ha sido una de las causas fundamentales de dicha marcha, tal alegato nos lleva ahora a centrar nuestra atención al segundo de los hechos. Y que no es otro que, el concepto de mujer supeditado a ser el baluarte de la economía familiar.

Existe un hecho universal y sagrado por el cual se ha construido el eterno mito de que una madre hará y lo dará todo por un hijo. Esta idea, como otras muchas, ha sido construida por el heteropatriarcado, imponiendo la idea de familia y como tal, la eterna protectora de esta a la mujer.

Para explicar este concepto, podríamos citar al mismo Rousseau, el cual estableció el ideal de mujer basado en una división tajante entre lo público (política, ciudadanía, poder) y lo privado (hogar, familia, costumbres). Dicho modelo no es otro que el que responde a las *dos esferas* y que, analizaremos más adelante. Pero volviendo al tema que nos atañe, la importancia del papel de la mujer en la economía familiar viene dado por las necesidades básicas que una familia demandaba. Para poder sobrevivir era necesario que todos los miembros de la casa desempeñasen un labor, por la cual se trajera recursos económicos y alimenticios para vivir. Se hacía necesario y casi obligatorio que mujeres y niños buscasen trabajo para conseguir dinero, y así poder ayudar en casa y tener otra fuente de ingresos. Además, ambos –mujeres y niños– por sus condiciones solían encontrar trabajos con bastante facilidad. Así pues, como nos dice Hufton:

El trabajo femenino de la época se categoriza sin dificultad: para las solteras, el servicio doméstico, en el que el salario se componía en buena medida de casa y comida [...]; para las casadas, la industria casera del hilado de la lana y el algodón, y la hechura de encaje. Esta última actividad ocupaba al mayor número, por lo menos en el norte y centro de Francia. (1971: 90-108)

Pero como en cualquier sociedad, también existe un elevado número de mujeres catalogadas como mujeres pobres, estas recurrían a trabajos insufribles: «acarreaban tierra, pesadas cargas de verduras al mercado, horneadoras de cenizas, e incluso ayudantes de albañiles» (Hufton, 1971:3). Y, a pesar de estos duros quehaceres, si el trabajo no era suficiente para poder ayudar económicamente en casa, era la mujer la que tenía que recurrir a su agudeza, que algunos dirían que atentaba contra la dignidad de las personas, pero la dignidad ¿cambia su significado cuando se trata del sustento de los hijos e hijas? Ellas les instruían para pedir limosna, en ocasiones los niños eran alquilados a

otras mujeres con el fin de dar lástima en los mercados y en las ferias. Otras veces, las madres visitaban con sus hijos las casas de la ciudad narrando un sinfín de historias trágicas y despiadadas a fin de recibir algún donativo por la dureza de la historia relatada. Es evidente, que el valor de la madre como sustento de la economía familiar era descomunal a la par que importantísimo, pues como argumenta nuevamente Hufton «su muerte podía empujar a una familia a cruzar la barrera estrecha, que separa la pobreza de la indigencia» (1971:3)

Otra manera de demostrar el papel de la madre en la familia es aportando algunos testimonios que nos ofrecen diversos autores sobre aquella insostenible situación. Por ejemplo, Michelet nos dice que «Las grandes miserias son atroces; postran a los débiles, maltratan a los niños y castigan a las mujeres más que a los hombres» (1847:41) También un cura de Bort, escribía lo abrumado que se sentía al descubrir que las:

Mujeres que vienen no sólo a suplicar que les dé pan sino a denunciar que sus maridos las amenazan con abandonarlas si no dejan que los niños más pequeños se mueran, y que solos pueden arreglárselas, pero que aun trabajando todo el día no logran alimentar a sus familias<sup>5</sup>.

Otro cura de la ciudad de Tours dijo sobre las mujeres que:

No son las primeras en morir, pero son las primeras en sentir el tormento del hambre, porque se privan para alimentar al marido y los hijos, y siguió con la comparación inevitable y extensa con el pelícano piadoso que dio su sangre para alimentar a sus crías.<sup>6</sup>

Así pues, tras estos testimonios, no podemos negar la triste realidad con la que se había vinculado a las mujeres, y que no es otra que reconocer que son seres nacidos para cuidar y proteger a la familia. Nos han hecho creer que la mujer no es nada sin la familia, pero, rompiendo techos de cristal y echando por tierra todas las providencias universales, la desconsolada veracidad es que el peso de la familia, nos debilita, nos genera un sentimiento maternal injustamente unido a los hijos que nos hace enfurecer, defender y luchar por el dolor más natural concebido. Y es que, ¡Así son las madres! o ¿No?

---

<sup>5</sup> Cit en Hufton 1971. Arch. Dépt. Puy. de Dôme C 897.

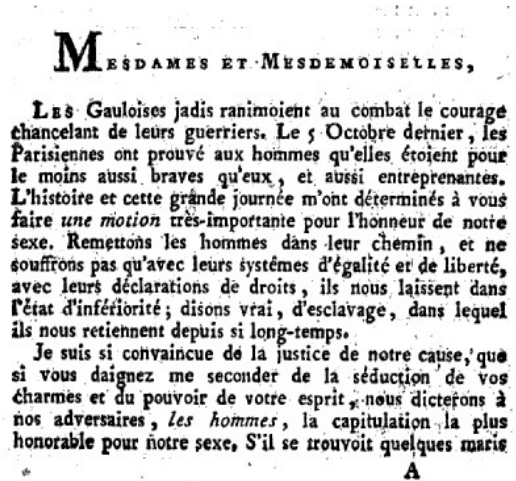
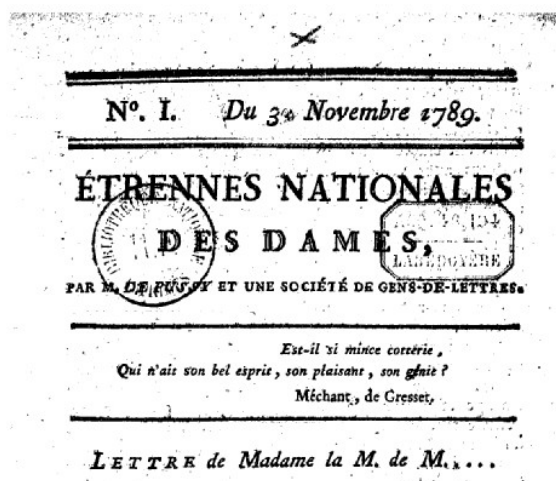
<sup>6</sup> Cit en Hufton 1971. Arch. Dépt. indre et Loire C 304.

Sea como fuere, la realidad es que las mujeres fueron protagonistas directas de la marcha hacia Versalles. Esos días entre el 5 y 6 de octubre de 1789, tuvieron lugar las revueltas del pan, y cómo no podía ser de otra manera, serían ellas las auténticas heroínas. Y fue así como, en un abrir y cerrar de ojos, se tocó la generala, una mujer tomó un tambor y empujó a todas las mujeres a reivindicar ¡Pan y armas!. El detonante estaba servido, la timidez había desaparecido y el coraje se había despertado con más ímpetu que nunca.

Así pues, como sostiene Szabón:

Las llamadas ‘jornadas de octubre’ son, por eso, emblemáticas: el día 5, a la mañana, más de mil mujeres se reúnen en el edificio municipal, protestan por la falta de pan, se arman con picas y otros elementos, recorren la ciudad alistando a más mujeres y luego, siendo ya unas siete mil, emprenden por su cuenta una marcha a Versalles para reclamar con fuerza al rey un alivio a la situación de las familias pobres. (2007:19)

También en la víspera del 30 de noviembre de 1789, el periódico *Étrennes Nationales des Dames*, publicaba una carta de Madame La M. De M. Que decía:



El pasado 5 de octubre las parisinas han demostrado a los hombres que ellas son al menos tan valientes y tan emprendedoras como ellos. La historia de este gran día me ha conducido a haceros una moción tan importante para el honor de nuestro sexo (1789:1) (Traducción propia)

Y cómo no hablar de la participación de Théroigne de Méricourt, protagonista principal de nuestro trabajo, en los acontecimientos del 5 y 6 de octubre. Ella misma, en un discurso pronunciado en la Sociedad Fraternal de los Mínimos el 25 de marzo de 1792, nos recuerda y nos evidencia con su testimonio en primera persona que:

( 1 )  


---

**DISCOURS**  
*Prononcé à la Société Fraternelle  
des Minimes, le 25 mars 1792,  
l'an quatrième de la liberté,*  
PAR Mlle. THÉROIGNE,  
*En présentant un Drapeau aux Ci-  
toyennes du Faubourg S. Antoine.*

Una vez más, ascendamos a la altura de nuestros destinos, rompamos nuestras cadenas. Retrocedamos a la época en la que nuestras madres, las galas y las valientes germánicas [...] combatían junto a sus esposos para alejar a los enemigos de la libertad. [...]; lo que hicimos en Beauvais y en Versalles durante los días 5 y 6 de Octubre [...] demuestra que no somos ajenas a los sentimientos magnánimos. (1792: 5-6) (Traducción propia)

Françoises, je vous le répète encore, éleyons-nous à la hauteur de nos destinées; brifons nos fers; il est temps enfin que les Femmes sortent de leur honteuse nullité, où l'ignorance, l'orgueil, & l'injustice des hommes les tiennent asservies depuis si longtemps; replaçons-nous au temps où nos Meres, les Gauloises & les fieres Germanes, délibéroient dans les

( 6 )  
'Assemblées publiques; combattoient à côté de leurs Époux pour repousser les ennemis de la Liberté. Françoises, le même sang coule toujours dans nos veines; ce que nous avons fait à Beauvais, à Versailles, les 5 & 6 octobre, & dans plusieurs autres circonstances importantes & décisives, prouve que nous ne sommes pas étrangères aux sentimens magnanimes. Re-

En definitiva, la participación y la actuación de la mujer en la Revolución francesa constituye un cambio profundo para el devenir mismo de la Historia. Especialmente porque dicha colaboración supone aceptar públicamente que ellas llegaron a ocupar un importante puesto en la sociedad. Junto a ello, se puede afirmar que, debido a varias causas, como pueden citarse la situación extrema de crisis, el continuo descontento social o el viejo sistema señorial y autoritario de la monarquía francesa, estas y otras muchas razones hicieron que se pudieran cuestionar los habituales modelos sobre las mujeres. Para ello, se hizo posible una emergencia de su figura y la adquisición de nuevos valores

que supusieron para muchas de ellas un cambio de pensamiento tanto a nivel social como político.

### 2.3 ¿Villanas o Heroínas? ¿Qué nos dice el Arte?

Resulta curioso ver como en una gran cantidad de obras elaboradas en torno al siglo XIX, aparece representada la mujer, ya sea como modelo central de la temática o como personaje secundario completando la composición. Así mismo, muchas son las obras que podríamos citar y que argumentarían estos hechos, pero no estamos aquí para reproducir las obras de aquellos artistas, sino para entender cómo y por qué fue representada la mujer en estos momentos. De nuevo, a pesar de aparecer en obras firmadas por los pintores más talentosos del momento, la figura de la mujer tan sólo va a significar un mero «símbolo» estético y artístico. Es más, en el mayor de los casos, la intervención de la mujer en las obras, tanto artísticas como literarias, suele vincularse con la «mujer fatal» la cual atrae y arrastra al ser humano al peligro, a la seducción. Ella es la causante de que el orden familiar establecido y el pueblo la sigan hasta conducirlos a la deriva del más lejano inframundo. Ella es como siempre, la autora de todo desorden.

Pero como sabemos, el arte no sólo se compone de los cuadros de los más exitosos pintores, sino que existen otros recursos como los grabados y retratos –y conservamos– que nos dejan ver otra de las caras más ricas, tentadoras y realistas del arte francés a la par que nos ayudan a comprender el contexto del que formaron parte. Por ello, se hace necesario dejar de recurrir a los tópicos de la pintura del siglo XVIII y XIX, reducidos a fiestas burguesas y galantes, a amores impropios, o al amor por la naturaleza. En realidad, si se quiere dejar atrás los típicos clichés heteropatriarcales, hay que mostrar al mundo que no todo el arte se limitaba a representar la fatigosa y aburrida vida de los ricos.

En este sentido, y a diferencia de las reglas que solía seguir un pintor, cuando hablamos de grabados o estampas, sus dibujantes solían recurrir a los aspectos más mundanos que afectaban a su población. Escenas que ellos mismos habían podido contemplar con sus ojos y que las plasmaban como si de un espejo se tratase. Igualmente, como hemos podido leer en una exposición de grabados y libros franceses<sup>7</sup> «en ninguna otra sociedad tuvieron,

---

<sup>7</sup> *Exposición de grabados y libros ilustrados franceses del siglo XVIII*. En los salones de la Sociedad Española de amigos de arte. Madrid. Mayo-Junio 1936. Universidad Autónoma de Barcelona, p 6.

sin duda, la estampa y el libro ilustrado un lugar comparable, a la vez que como obra de arte, como instrumento de divulgación» (1936:6).

Es decir, tras la anterior afirmación podemos confirmar que es frecuente ver en los grabados franceses cómo el papel de la mujer adquirirá un mayor significado, al que sus colegas varones habían acostumbrado a otorgarle. Así, mostramos algunos grabados de la época en donde las mujeres, indistintamente de la clase social a la que pertenecían, formaron parte del conjunto de aquellas reclamaciones, proclamaciones y aspiraciones.

Podemos observar en las estampas [2] y [3] cómo las mujeres marchan hacia Versalles valerosas y decididas. Ellas son el núcleo de la población que dirigen y marcan la marcha.



[2]Extracto de: Die Halleweiber ziehen nach Versailles den Koenig abzuholen: den 5 October 1789: [estampe] / 1794-1820. Relación Appartient à: Recueil. Collection de Vinck. Un siècle d'histoire de France par l'estampe, 1770 -1870. Vol. 18 (pièces 2908-3106). Visto en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b6944180k.r=les%20femmes%20dans%20la%20r%C3%A9volution%20fran%C3%A7aise?rk=21459:2>





Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

[3] A Versailles , à Versailles du 5 Octobre 1789 : [estampe] / 1789 Relación Appartient à : [Recueil. Collection Michel Hennin. Estampes relatives à l'Histoire de France. Tome 119, Pièces 10386-10489, période: 1789] Visto en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8410839z.r=a%20Versailles%201789?rk=171674:4>

En el caso de las estampas [4] y [5] se aprecia el retorno de las mujeres a París con los reyes. Ellas son las heroínas de ese regreso y además la viva imagen del compromiso con la causa revolucionaria y el ideal patriótico.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

[4] Le Retour triomphant des heroines francaises a Paris le 6 octobre 1789 : [estampe] / [non identifié] 1789 Relación Appartient à: Recueil. Collection de Vinck. Un siècle d'histoire de France par l'estampe, 1770-1870. Vol. 18 (pièces 2908-3106).



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

[5] Le Roi esclave ou les sujets rois: female patriotism: [estampe] / Cruikshank, Isaac (1756?-181). Graveur. Visto en Gallica:

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b69442301.r=le%20roi%20esclave?rk=128756;0>

### 3. Feminismo ilustrado

El estudio de la Historia nos ha hecho darnos cuenta como hombres y mujeres han ocupados lugares desiguales, asignados por cánones o leyes convencionales. Desde la perspectiva feminista se interpreta que la separación de las mujeres en periodos cruciales de cambio no responde a un descuido, sino a la construcción de un prototipo congruente con la propuesta liberal y capitalista, lo cual se relaciona con diversas argumentaciones que se usaron para separarlas del espacio público y de los derechos de la ciudadanía. En esta línea de pensamiento encontramos a Ana Aguado, la cual nos expone que,

Es particularmente significativo el análisis de cómo y porqué esos “lugares”, funciones y roles de género se reformularon en el momento clave de las revoluciones liberales, no como un aspecto puntual o marginal, sino formando parte sustancial de la nueva lógica interna de la naciente sociedad y de las necesidades de la nueva clase burguesa, y sus consiguientes propuestas ideológicas. (2006:12)

En este orden de cosas y, tras la quiebra del Antiguo Régimen, parecía que el ideal renovador iba a estar sustentado por el discurso y los nuevos pensamientos de la clase liberal, sin embargo, fue esta primera concepción del liberalismo lo que acabó por delimitar la esfera pública por un lado, y la esfera privada por otro. De tal forma que, «lo “público” –la política, la ciudadanía, el poder, las formas más “prestigiadas” de sociabilidad y de cultura– se vinculará “naturalmente”– a la identidad social masculina;» mientras que, «lo “privado” –entendido como “doméstico” y no “civilizado” ni civil en

el caso de las mujeres– iba a identificarse con la identidad social femenina» (Aguado, 2006:13)

Así pues, a la vista de las anteriores líneas expuestas, se hace necesario entender cómo, desde la óptica de la filosofía liberal, las mujeres serían privadas de muchos de los derechos que ellos mismos defendían, y sobre todo y especialmente de los políticos, aquellos que precisamente se confirmaban como uno de los mayores logros para los individuos.

### **3.1. Asentando precedentes**

Para la redacción de las siguientes líneas conviene matizar que no pretendo hacer un detallado estudio acerca del pensamiento de diversos autores ilustrados, sino que voy a intentar limitarme a exponer y a sacar conclusiones sobre los planteamientos expuestos, especialmente aquellos que atañen a la condición subordinada de la mujer atribuida por su «naturaleza» y su prolongado sometimiento a los hombres.

Así mismo, para ello es de obligada necesidad remontarnos al filósofo Jean-Jacques Rousseau, puesto que ha sido una de las personas más influyentes en la promulgación de las ideas del liberalismo, pero también uno de los pilares fundamentales para seguir reforzando las teorías del patriarcado.

Como punto de partida podemos tomar el discurso que el ginebrino expresa en la *Carta a D'Alembert sobre los Espectáculos* (1758), momento en el cual se va configurando el ideal de mujer y que culminará «con la mayor claridad y contundencia al nuevo modelo de familia que consagra la exclusión de las mujeres del ámbito público» (Puleo, 1993:14). Así pues, en dicha Carta y a pesar de que el discurso central gira en torno a la disputa sobre los espectáculos de Ginebra, Rousseau ya nos va *deleitando* sobre cómo debe ser el comportamiento y la educación de una mujer. Es más, «Rousseau reitera aquí una tesis ya expuesta en un *Segundo Discurso*: que a la mujer le corresponde el hogar por naturaleza» (Calderón, 2004:172). Es este mismo autor, el que eleva la palabra a un máximo exponente cuando asegura que las mujeres «ni son expertas, ni pueden ni desean serlo en ningún arte, que les falta el ingenio, que los libros salidos de su pluma son todos fríos y bonitos como ellas, que les falta razón para sentir el amor e inteligencia para saber

describirlo»<sup>8</sup> (Rousseau, 1758:95). En definitiva, para él, el único sitio que debe ocupar la mujer es el hogar, el cual le corresponde además por naturaleza.

No obstante, el pensamiento de Rousseau poco cambiaría, «De hecho, la Francia letrada tuvo la ocasión de desmayarse, emocionarse, llorar y hasta enloquecer después de que en 1760 apareciera en las librerías de París la *Nueva Eloísa*» (Calderón, 2004:171). Este nuevo texto imponía a la mujer el deber moral de ser fiel y digna a las apariencias. Ellas debían adaptar su persona a lo que se esperaba de ellas como buenas mujeres y esposas. Tomassi describe muy bien el meticuloso razonamiento psicológico al que Rousseau somete a la mujer en la *Nueva Eloísa*, este análisis supone «una implicación de minoridad para la mujer a la que destina a vivir sobre todo para el otro» (2002:118-119). Con lo cual, y corroborando de nuevo las palabras de Tomassi, pocos personajes hay a lo largo de la *Historia* que hayan influenciado tanto como Rousseau en las mentes femeninas, pues «él ha contribuido a crear la imagen, típica moderna y burguesa de la mujer como madre y esposa, dedicada [...] a la vida doméstica y privada» (2002:118-119).

Sin embargo, si las anteriores líneas le han parecido discriminatorias, el «Manual del perfecto domador» (Amorós, 1991:37) declara y defiende abiertamente cómo debe ser la educación para hombres y mujeres. Esta división no hace más que reconocer la distinción y desigualdad sobre los dos sexos. Siendo Sofía «educada para ser la esposa de Emilio, para convertirse en “la mujer del hombre”» (Tomassi, 2002:118-109). En otras palabras, «Quienes, preocupadas fundamentalmente por el tema ilustrado de la educación, como Mary Wollstonecraft, leyeron "La educación de Sofía" conociendo el conjunto de la obra rousseauiana, se echaron las manos a la cabeza pensando que su autor había sufrido una "alucinación de la razón"» (Amorós, 2000: 32)

En definitiva, el ideal de Rousseau en su *Emilio* para la educación de las mujeres, –a las cuales no les niega este derecho– es que ellas deben «aprender muchas cosas, pero sólo las que conviene que sepan»<sup>9</sup> (1762:348). Ellas sólo aprenderán aquello que «sirva para el interés de su pareja» (Calderón, 2004:174); frase que se traduce en que a los hombres hay que «agradarles y serle útiles, hacerse amar y honrar por ellos, criarlos de pequeños, cuidarlos de mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles la vida dulce y agradable»

---

<sup>8</sup> Cfr. *Lettre à d'Alembert*, OC, V, p. 95.

<sup>9</sup> *Emile*, OC, IV, p. 348.

(Tomassi, 2002:110) y además todo esto edificado y asentado desde la más inocente infancia.

Es así como Rousseau, definido por muchos como un prestigioso filósofo e ilustrado, precocinó el concepto de «mujer ideal», el cual se basaba en que una mujer virtuosa es aquella que ejerce de: madre y esposa. Esto es lo que él llamará el modelo basado en las «dos esferas» y que viene a ser un tajante división entre lo público, espacio destinado al hombre y que abarca la política, la ciudadanía y cómo no, el poder; y lo privado ligado a la mujer, al hogar, la familia y las costumbres.

Por otro lado, no podemos dejar pasar por alto a otro de los pensadores ilustrados que también aportó su granito de arena a las ideas ilustradas de aquel conmemorativo siglo, nos referimos a Immanuel Kant, y que, al igual que su colega Rousseau sentó las diferencias entre hombres y mujeres. Sin embargo, Kant, incapacitará a las mujeres de poder acceder a la razón, a la par que va trazando las limitaciones de estas y perfilando ampliamente las diferencias entre mujeres y hombres. Un ejemplo de ello lo muestra en su obra *Lo Bello y lo Sublime* (1764); dice así: «El bello sexo tiene tanta inteligencia como el masculino, pero es una inteligencia bella; la nuestra ha de ser una inteligencia profunda, expresión de significado equivalente a lo sublime» (Kant, 1765:13) Entonces, ¿Kant nos está diciendo que, lo bello es una característica atribuida a la mujer y que lo sublime es sólo cualidad de los hombres? Evidentemente la respuestas se contesta con un rotundo sí. Y si esto parece poco, también hay que recordar que Kant, nos niega la adquisición de principios, «Me parece difícil que el bello sexo sea capaz de principios» (Kant, 1765:14). En definitiva, Kant crea los elementos claves que alimentan la desigualdad entre mujeres y hombres «a la vez que se le niega la adquisición de los derechos naturales y cívicos fundamentales, así como la posibilidad de convertirse en sujeto histórico» (Roldán, 1995:174)

En sus dos Antropologías, tanto en la *Antropología práctica* (1785) como en *Antropología en sentido pragmático* (1798), Kant persiste entre las diferencias entre hombres y mujeres. En estos textos es el turno de negar el principio de pensamiento a la mujer, puesto que, «el hombre piensa conforme a principios; la mujer, tal y como piensan los demás; si bien ésta se adhiere a la opinión general para obtener una aprobación que no podría conseguir en caso contrario» (Kant, 1785:53). Por ello, según el pensamiento Kantiano el hombre actúa según unos principios mientras que la mujer no. Una vez más,



ellas son perfiladas como seres incapaces de desarrollarse por sí mismas como plenos sujetos de una sociedad.

En conclusión, es indudable que las ideas que conciben estos Ilustrados, mezcladas con tintes filósofos y anunciadas a bombo y platillo son, cuanto menos, una sutil redacción entre dominación y sumisión. Y, sobre todo, «en lo que se refiere a su concepción de la mujer, la complejidad y la riqueza de matices se convierten en esquematismo y tosquedad en un discurso en el que no se sabe qué es lo que prima, si la chapucería teórica o el cinismo epistemológico» (Amorós, 1991:36)

### 3.2 Desmontando precedentes

Como hemos podido ver anteriormente, la Ilustración y el siglo que la alumbró, está lleno de infinitas connotaciones y contradicciones, tal es así que encontramos otra cara opuesta y más equitativa a lo que el concepto de iguales se refiere. Esa otra cara de la Ilustración estaría representada por personajes tan ilustres como D'Alembert, Condorcet y cómo no por Olimpia de Gouges, Mary Wollstonecraft o Théroigne de Méricourt. Ellas, como bien dice Adrienne Rich, son el claro ejemplo de que:

Toda la historia de la lucha por la autodeterminación de las mujeres ha sido ocultada una y otra vez. Uno de los obstáculos culturales más serios que encuentra cualquier escritora feminista consiste en que, frente a cada trabajo feminista, existe la tendencia a percibirlo como si saliera de la nada, como si cada una de nosotras no hubiera vivido, pensado y trabajado con un pasado histórico y un presente contextual. (1983:19)

Con lo cual, podemos afirmar que, todos y todas los citados y citadas supusieron en palabras de Celia Amorós «el Pepito Grillo de las propuestas emancipadoras de esa Ilustración... que asignó a las mujeres el lugar de la Cenicienta» (2000:437)

En el caso de Condorcet, éste se hace eco de las numerosas desigualdades y los premeditados prejuicios que les han sido atribuidos a las mujeres. Nuestro autor expuso la idea de una educación popular, instrucción que fuese la misma tanto para varones como para mujeres. También impulsó un proyecto de ciudadanía para las mujeres en donde ambos sexos proliferarían hasta conseguir la igualdad. Para él, tal y como recoge en su *Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, «la perfectibilidad de la especie humana implica necesariamente para su pleno despliegue la abolición de los

prejuicios sobre los sexos y el establecimiento de la igualdad entre ambos» (Puleo, 1993:24) Así mismo, esa igualdad y ciudadanía plena no se conseguiría sin su «primer proyecto de ley de voto femenino: *Arte social: sobre la admisión de las mujeres al derecho de ciudadanía* (1790)» (Mollès, 2020:43)

Por otro lado, el complemento perfecto a Condorcet es D'Alembert, quién tuvo varias cosas que reprocharle al mismísimo Rousseau, entre ellas los cambios por los que debía pasar la sociedad de aquel siglo tan ilustrado. Para D'Alembert el progreso se conseguiría optando y difundiendo una instrucción igualitaria. Ya que, precisamente sin esa educación igualitaria lo que se sigue garantizando para la sociedad femenina es un sometimiento, una vez más, de su persona hacia el hombre<sup>10</sup>.

A su vez, como *hijas no queridas de la Ilustración*, como nos diría Celia Amorós, también podemos citar la trayectoria y labor de algunas féminas. Entre ellas resaltamos la intensidad de Méricourt, la lucha de Olimpia o la integridad de Wollstonecraft.

Saltando de momento a Méricourt, de la que hablaremos más adelante, nos detendremos ahora en Olimpia de Gouges. Nuestra autora irrumpe con más fuerza que nunca en la esfera pública al difundir su *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana* (1791). El texto, extraordinario y digno de admirar, es un reconocimiento a los derechos de igualdad que una mujer debía tener frente a su igual, el hombre<sup>11</sup>. O como diría Olivia Blanco, «en nombre de la razón, Olimpia reúne todas las reivindicaciones que inflamaron los espíritus ilustrados de su época» (Blanco, 2000:45). Además, dicho texto político pone aún más en jaque las ideas ilustradas cuando «hace resaltar las aberraciones y contradicciones jurídicas de los progresos revolucionarios respecto a la cuestión femenina» (Roudinesco, 1990:97-98).

---

<sup>10</sup> Precisamente en su carta D'Alembert resalta «La esclavitud y la degradación a que hemos reducido a las mujeres, las trabas que ponemos a su intelecto y a su corazón [...] la educación funesta, yo diría casi homicida, que les prescribimos, sin permitirles tener otra; educación en la que aprenden casi únicamente a fingir sin cesar, a ahogar todos los sentimientos, a ocultar todas sus opiniones y disfrazar todos sus pensamientos.» (Puleo, 1993:74)

<sup>11</sup> Los derechos naturales e imprescriptibles de la Mujer y del Hombre; estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y, sobre todo, la resistencia a la opresión. (Gauges, 1791:6) Citado en *Declaración de derechos de la mujer y la ciudadana. De Olympe de Gauges de 1791. ¿Una declaración de segunda clase?* Por Gloria Ramírez. Cátedra Unesco de Derechos Humanos de la UNAM. México, D.F. 2020.

Por todo ello, no es de extrañar que Gouges haya sido reconocida como una de las más célebres defensoras de los derechos de las mujeres y uno de los máximos exponentes en encumbrar dichas demandas durante la Revolución francesa.

En este orden de cosas, nuestra siguiente protagonista también va a sufrir la injusticia de los padres de la Ilustración. Mary Wollstonecraft desarrollará una auténtica integridad al escribir uno de sus legados más valiosos para intentar conseguir una igualdad en la educación de las mujeres. Con su *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792) hace una crítica feroz e inteligentemente a ese sistema educativo que imperaba en aquella época, el cual hacía a las mujeres ineptas y frívolas. Mary da voz a todas aquellas mujeres, independientemente de la clase social a la que pertenezcan y también Wollstonecraft «se muestra indiferente ante sus predecesoras y se apoya sólo en la razón y en los hechos» (Gallagher, 1999:47). Además, su obra puede resumirse muy bien de la siguiente manera «es el primer documento que proclamó la humanidad de la mujer y abogó insistentemente por su reconocimiento» (Millet, 1995:133)

En definitiva, y seguramente, en el caso de las dos últimas mujeres, ambos podrían haber seguido madurando y difundiendo sus posturas de pensamiento si la guillotina, en el caso de Gouges, o la septicemia en Wollstonecraft, no hubieran irrumpido en ellas tan tempranamente. No obstante, una y otra dejaron un legado importantísimo el desarrollo y en los avances hacia las nuevas corrientes feministas.

### **3.3 «Cahiers de doléances des femmes»**

#### 3.1.1 Una visión al pasado prerrevolucionario

Retrocediendo al periodo prerrevolucionario y a la complejidad del mismo, se citan, como principios importantes previos al estallido revolucionario, tanto causas ideológicas, cuya influencia de la Ilustración es clave; como causas sociales, económicas y políticas. Analicemos la realidad de cada una de ellas de una forma breve y concisa.

En cuanto a las causas ideológicas, la llegada de la Ilustración y los que formaron parte de este movimiento hizo que aquellos ilustrados dieran algo más que apoyo a los revolucionarios, estos aportarían la justificación intelectual que muchos de ellos tomarían en sus reivindicaciones. Por ello, uno de los objetivos a perseguir consistía en la



modernización de aquel sistema tradicional que aún sostenía en sus bases las estructuras de un sistema arcaico y atrasado en pro de la modernidad y el cambio.

Como causas sociales encontramos la división de la sociedad por estamentos. A su vez, los grupos eran muy desiguales, ya que la mayoría de la población, aquellos que pertenecían al tercer estado estaban obligados a pagar impuestos, mientras que una minoría –clero y nobleza– estaban exento de ello. Fue así como poco a poco la nueva clase social emergente, la burguesía, irá haciéndose eco de todas las demandas, a la par que también anhela vivir en igualdad tal y como lo hacían los otros estamentos.

Las causas económicas son de vital importancia para entender el sistema revolucionario. En los años previos a 1789 Francia atravesaba una crisis económica consecuencia principalmente de la sequía y otras condiciones climáticas adversas. Un elevado número de personas se verá afectada por la desnutrición y el hambre. Por si fuera poco, en el campo, los señores restablecieron algunas tributos olvidados para seguir recaudando impuestos, lo que supuso una asfixia y un malestar generalizado para los campesinos. Tampoco podemos dejar pasar por alto la crisis financiera que afectó al Estado, que en estos momentos afrontaba costosos gastos que demandaba la Corte y la Corona, a la par que ayudaba en otras guerras a países vecinos. Esto hizo que el déficit aumentase y que se llegara a una situación casi de bancarrota. Ante tal escenario, algunos ministros (Necker, Turgot, Calonne...) habían propuesto al rey que la Iglesia y la nobleza tributasen. Pero la respuesta de dichos estamentos no tardó en llegar, e iniciaron lo que se conoce como la *revuelta de los privilegiados*, estos atacan a la monarquía y al tercer estado. El rey, que ve que los problemas no disminuyen, decide convocar los Estados Generales. Asentado el precedente, la revolución no tardaría en estallar.

Y finalmente, como causas políticas encontramos una Francia fijada en la idea del Antiguo Régimen en donde el rey reinaba sin la obligación de consultar sus decisiones con nadie. Es decir, se mantiene un sistema de gobierno anquilosado, al que poco a poco, se irán sumando más y más descontentos de todos las clases sociales.

### 3.1.2 El Tercer Estado del Tercer Estado

Como decíamos anteriormente, tras la convocatoria de los Estados Generales y hasta su reunión en mayo de 1789, cada grupo social –nobleza, clero y tercer estado– redactó un cuaderno de quejas (*cahier de doléances*). Estos cuadernos recogían el descontento de cada grupo social en base a las medidas económicas, políticas y sociales que regían el Antiguo Régimen. Ni que decir tiene que en los cuadernos de la nobleza y el clero, estos se aferran a sus privilegios y critican el absolutismo real. En los del tercer estado, se pedía una igualdad entre los tres estados, libertad de expresión, de reunión, supresión de los privilegios feudales, voto por cabeza y no por estamento... pero, en todas estas ideas de novedad y progreso, ingenio y rebeldía, se excluían a un importante número de la población, las mujeres.

Sin embargo, y según vamos leyendo e investigando más, podemos afirmar que es pura falacia que las mujeres no fueran protagonistas en aquellos motines y actos de rebeldía del pueblo francés. Ellas, al igual que los hombres, estuvieron presentes, y además utilizaron todo lo que estuvo a su alcance para verse y dejarse oír. Los Salones, los Cuadernos de Quejas o los Clubes, son tan solo pequeños ejemplos de cómo la mujer va a reclamar su lugar en la esfera política patriarcal. En palabras de Paule Duhet, «una vez que las mujeres habían sentado el precedente de iniciar un movimiento popular armado, no iban a cejar en su afán de no ser retiradas de la vida política» (1974:44)

Así pues, sería en los Salones donde podemos ver las primeras presencias de mujeres. Todo un elenco de grandes personalidades se citaban aquí, «políticos, diplomáticos, filósofos y escritores frecuentaban estos espacios de poder, donde las mujeres ejercían su influencia» (Corona, 2019:10). Aquí reinaba la divulgación social, mujeres y hombres intercambiaban conceptos sobre ciencia, arte, política, literatura... todos ellos y todas ellas se abrían paso a nuevos horizontes intelectuales. Además, como sostiene Verena Heyden Rynsch «Las salonnieres eran las encargadas de “espolear, transmitir y equilibrar”» (1998:11-18) todo lo que acontecía en aquel espacio.

En torno a finales del siglo XVI y principios del XVII, encontramos también en Francia ambientes literarios impulsados por mujeres (Louise Labe, Catherine des Roches). Y cómo no mencionar a la marquesa de Rambouillet, Catherine de Vivonne, quien fue «la primera mujer en organizar uno de estos “centros de sociabilidad” en París» (García,

2015:219). En estos salones las mujeres de la élite parisina se daban cita para conversar y relacionarse con todas las personalidades que por allí pasaban.



[6] Gabriel Lemonnier, Lectura de la tragedia de Voltaire: «El huérfano de China» en el salón de Madame Geoffrin. 1812. Composición propia.

Cabe apuntar que este fenómeno se repitió también en el siglo XVIII en las casas de Julia de Lespinasse (mujer sentada a la izquierda del cuadro) y Marie de Vichy-Chamrond marquesa de Deffand.

Por otro lado, hubo otras mujeres, las llamadas *précieuses*, mujeres aristócratas de alta cuna que también frecuentaban dichos salones. Estas *preciosas*, gracias a su condición social, pudieron obtener una buena educación y con ello, tener acceso al conocimiento, privilegio que por aquel entonces no estaba bien visto que fuera adquirido por las mujeres. Además, como ya hemos sostenido en alguna ocasión, la Ilustración redactó un ideal de mujer que poco o nada tiene que ver con estas mujeres citadas. Y es precisamente ese encasillamiento de la mujer lo que llevo a parte del colectivo femenino a reaccionar contra esas injusticias. Por estos motivos, se da «la creación de tertulias, salones o cafés, reclamando así su igualdad y su lugar en la tarea ilustrada» (García, 2015:222) y cuyo máximo exponente lo podemos encontrar en Olimpia de Gouges y su *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*. La tarea de Olimpia junto con las *salonnières* hizo posible que la mujer pudiera verse más en la esfera pública.

A continuación, podemos leer varios textos que las mujeres escribieron durante la Ilustración. Véase como ejemplo algunas deliberaciones de la Marquesa de Lambert<sup>12</sup> en *Nuevas reflexiones sobre las mujeres*:

*sur les Femmes.* 15  
 croïoit avancer dans l'agrément & dans la perfection, qu'autant qu'on avoit sçu plaire à Madame. Un Hôtel de Rambouillet si honoré dans le siecle passé feroit le ridicule du nôtre. On fortoit de ces maisons, comme des repas de Platon, dont l'ame étoit nourrie & fortifiée. Ces plaisirs spirituels & délicats ne coûtoient rien aux mœurs, ni à la fortune; car les dépenses d'esprit n'ont jamais ruiné personne. Les jours couloient dans l'innocence & dans la paix. Mais à present que ne faut-il point pour l'emploi du tems, pour l'amusement d'une journée?

[...] Un Hotel de Rambouillet, tan venerable en el siglo pasado, haría el ridículo en el nuestro. De esas casas se salía como de las comidas de Platón, con el alma alimentada y fortificada. Esos placeres espirituales y delicados no costaban nada a las costumbres ni a la fortuna pues los gastos del intelecto nunca arruinaron a nadie. Los días pasaban en la inocencia y la paz. Actualmente, en cambio, ¡cuánto se necesita para colmar un horario, para la diversión de una jornada! ¡Qué multitud de gustos se suceden unos a otros! [...] Cuando el lujo y el dinero son valorados, el verdadero honor pierde la estima. (Lambert, 1727:15) (Traducción propia)

Y continúa diciendo:

30 *Reflexions nouvelles*  
 au penchant de la nature; elles ne se refusent pas à des goûts qu'elles ne croient pas avoir reçus de la nature, pour les combattre.  
 Mais ce qu'il y a de singulier, c'est qu'en les formant pour l'amour, nous leur en défendons l'usage. Il faudroit prendre parti: si nous ne les destinons qu'à plaire, ne leur défendons pas l'usage de leurs agréments: si vous les voulez raisonnables & spirituelles, ne les abandonnez pas, quand elles n'ont que cette sorte de merite; mais nous leur demandons un mélange & un menagement de ces qualitez, qu'il est difficile

*sur les Femmes.* 31  
 d'attraper & de réduire à une mesure juste. Nous leur voulons de l'esprit, mais pour le cacher, l'arrêter & l'empêcher de rien produire. Il ne sçauroit prendre l'essor, qu'il ne soit aussi-tôt rappelé par ce qu'on nomme bienéance. La gloire, qui est l'ame & le soutien de toutes les productions de l'esprit, leur est refusée. On ôte à leur esprit tout objet, toute esperance: on l'abaisse, & si j'ose me servir des termes de Platon, on lui coupe les ailes. Il est bien étonnant qu'il leur en reste encore.

Pero es curioso que, formándolas para el amor, les prohibamos su ejercicio. [...] Queremos que tengan ingenio pero para ocultarlo, detenerlo e impedir que produzca algo. En cuanto toma impulso, es llamado al orden por eso que se llama el *decoro*. La gloria, que es el alma y el apoyo de todas las producciones del intelecto, les está negada. Se quita a su espíritu todo objeto, toda esperanza; se lo rebaja y, me atrevo a servirme de las

<sup>12</sup> Marquesa de Lambert (1647-1733) mujer dedicada a las letras llegó a crear un salón literario donde se daban cita autores como Montesquieu, Marivaux, Fontenelle y Fenelón. «Inspirada en Séneca, Cicerón y Montaigne, escribe numerosas obras de moral entre las que se cuentan Nuevas reflexiones sobre las mujeres (1727)» (Puleo,1993:65)

palabras de Platón, «se le cortan las alas». Es sorprendente que todavía les quede algo. [...] (Lambert, 1727:30-31) (Traducción propia)

También es de destacar la labor de Madame D'Épinay, pues ella de igual forma convirtió su hogar en una recepción para las mentes de aquella época, Duclos, Grimm, Galiani, D'Alembert y Rousseau acudieron a este espacio. Nuestra *salonnière* hizo una réplica al *Ensayo sobre el carácter, costumbres e intelecto de las mujeres* (1772) del académico Thomas, en su *Carta al Abate Galiani* (1772) expresa su disconformidad con la obra y argumenta que:

Pretende que las mujeres no pueden tener tanta constancia ni persistencia en los quehaceres como los hombres, ni tampoco tanto coraje en las resoluciones. Creo que ésta es una visión muy falsa: tenemos mil ejemplos de lo contrario, incluso algunos son bastante recientes y notables. [...] Pero, ¿acaso el coraje es algo distinto en los hombres? [...] Entonces, podemos concluir que, en ellas, el coraje es un don de la naturaleza como lo es en los hombres y, llevando estas ideas más lejos, que pertenece a la esencia de la humanidad en general el luchar contra las molestias, las dificultades, los obstáculos, etc. (Puleo, 1993: 84)

De gran importancia también serían los *Cuadernos de quejas y reclamaciones* que elaboraron las mujeres, casi siempre anónimos o pudiendo aparecer en ocasiones las iniciales de las autoras, como el conocido caso de Madame B. de B. Estos escritos serían redactados para presentarlos a los Estados Generales<sup>13</sup> que habían sido recién convocados por Luis XVI. En dichos escritos, las mujeres destacaron los puntos que les afectaban directamente a su persona a la par que tampoco querían que sus solicitudes cayeran en saco roto. En cuestión, estos cuadernos de quejas recogen peticiones socioeconómicas así como ciertos derechos políticos que les habían sido negados. Puleo lo resume muy bien cuando argumenta que, esas peticiones «van desde el simple reclamar protección para los oficios de costura, hasta la petición ilustrada de derechos políticos y de una educación no discriminatoria» (1993:110).

Dentro de lo que serán estos Cuadernos de quejas, podemos citar como auténticos y de suma relevancia la *Pétition des femmes du Tiers État au Roi*, 1 de enero de 1789, y *Cahier*

---

<sup>13</sup> No olvidemos que la crisis que estaba asolando a Francia llevó a que Luis XVI convocase a los Estados Generales para intentar solucionar la irreversible situación predominante en el país.

*des doléances et réclamations des femmes*, firmado por Madame B...B... del país de Caux en 1789.

En el primer texto, *Petición de las mujeres del Tercer Estado*, reclaman la necesidad de instrucción gratuita, tan necesaria y útil que sirviera también para demostrar que ellas no eran intelectualmente inferiores a los hombres. Abordaron a su vez, las malas condiciones a las que debían enfrentarse día tras día en el trabajo y exigieron ciertos privilegios para algunos oficios en donde los hombres quedarían excluidos. Por otro lado, en otro de sus puntos se expresa un importante rechazo a aquellas féminas que se dedican a la prostitución. Quizás, el miedo y la moral se mezclaron en este último punto, en pro de no querer ser confundidas con ellas, puesto que tanto se habían estado esforzando para encajar en aquella sociedad que desprestigiaba las mujeres. Sin embargo, lo que ellas no sabían es que «una cosa era que la República agradeciese y condecorase a las mujeres por los servicios prestados y otra que estuviese dispuesta a reconocerles otra función que la de madres y esposas (de los ciudadanos)» (de Miguel, 2000:7)

PÉTITION  
DES FEMMES  
DU TIERS-ETAT  
A U R O I.

Ce qu'on sçait droitement, on en dispose,  
sans regarder au patron.....  
*Essais de MONTAIGNE, l. I. c. XXV.*

Se muestran a continuación algunos de los fragmentos de esa *Petición de las mujeres del Tercer Estado*, aquel 1 de Enero de 1789.

Señor,

En un momento en que los diferentes Estamentos del Estado se hallan ocupados en sus intereses, [...] las mujeres, objetos continuos de la admiración y el desprecio de los hombres, ¿no podrían, en esta común agitación, hacer también oír su voz? [...] Casi todas las mujeres del Tercer Estado nacen sin fortuna; su educación es muy descuidada o defectuosa: consiste en enviarlas a la escuela con un Maestro [...] Para evitar tantos males, Señor, pedimos que los hombres no puedan, bajo ningún pretexto, ejercer los oficios que son atributo de las mujeres como el de costurera, bordadora, vendedora de sombreros, etc., etc.; [...] Rogamos ser instruidas, poseer empleos, [...] que la indigencia no fuerce a las más débiles de nosotras, a quienes el lujo deslumbra y el ejemplo arrastra, a formar parte de la multitud de desdichadas que abundan por las calles y cuya indecente audacia es el oprobio de nuestro sexo y de los hombres que las frecuentan. (1789, 1-8. Traducción propia)

SIRE,

Dans un tems où les différens Ordres de l'Etat font occupés de leurs intérêts, où chacun cherche à faire valoir ses titres & ses droits; où les uns se tourmentent pour rappeler les siècles de la fermitude & de l'anarchie; où les autres s'efforcent de secouer les derniers chaînons qui les attachent encore à un impérieux reste de féodalité, les femmes, objets continuels de l'admiration & du mépris des hommes, les femmes, dans cette commune agitation, ne pourraient-elles pas aussi faire entendre leur voix?

Exclues des Assemblées Nationales par des loix trop bien cimentées pour espérer de les enfreindre, elles ne vous demandent pas, SIRE,

A 2

El segundo texto, *Cuaderno de quejas de Madame B. de B.* habla de la obtención del sufragio para todas las mujeres –viudas o solteras– que sean propietarias de tierras u otros bienes ya que el hecho de convertirse en rentistas no las esgrime de pagar sus impuestos. Sin embargo, para los casos de mujer cuya condición es no propietaria o casada, estos cánones no son aplicables. De igual forma, se hace hincapié en el texto de que otras muchas mujeres casadas no pueden realizarse de forma autónoma, ya que están bajo la autoridad de sus maridos, y por tanto necesitan que esta obligación cambie. Otra novedad que esboza el discurso es la idea de que una mujer pueda representar a otra mujer ya que ambas, al tener los mismos intereses, lograrían una correcta equidad. Así mismo, la autora también pide que las mujeres obtengan una educación óptima y que se eliminen los privilegios masculinos.

Creemos que es de toda equidad que se permita a las viudas o solteras que posean tierras u otras propiedades llevar sus quejas a los pies del trono; que es igualmente justo recoger sus votos puesto que ellas están obligadas, como los hombres, a pagar los impuestos reales y a cumplir los compromisos comerciales. [...] un hombre no podría con más equidad

representar a una mujer puesto que los representantes tienen que tener absolutamente los mismos intereses que los representados: las mujeres sólo podrían ser representadas por mujeres. [...] Vosotros que vais a convertirlos en árbitros del bien o del mal, ocupaos de cambiar las normas de nuestra educación. (Madamme B. de B, cit en Puleo:114-120)

Finalmente, todo lo anteriormente escrito presenta dos realidades perfectamente entendibles. La primera de ellas es que la lucha ardiente y férrea que las mujeres establecieron en todo este proceso, sirvió de forma decisiva para lograr ciertos cambios que ceñían el sistema estamental y mundano del Antiguo Régimen, y a pesar de ser por un corto periodo de tiempo, lograron sacar a la luz la voz de todas las mujeres que estaban silenciadas, a la par que sentarían las bases de las posteriores reivindicaciones y luchas para alcanzar los mismos derechos que los hombres. La otra realidad, es que, a pesar de haber conseguido ser dueñas y anfitrionas de esos salones, la opinión de muchos de aquellos filósofos y políticos no cambió en absoluto, ya que como se pudo contemplar, no entraban en sus planes la presencia de ninguna mujer en la actividad política y por consiguiente tampoco en la esfera pública. Además, con la llegada de los jacobinos al poder, los clubes de mujeres fueron prohibidos y aún peor, muchas de ellas acabaron guillotinas o en el exilio. «Las más lúgubres predicciones se habían cumplido ampliamente: las mujeres no podían subir a la tribuna, pero sí al cadalso» (de Miguel, 2000:8)

#### **4. Théroigne de Méricourt**

Anne-Joséphine Terwagne, más conocida como Théroigne de Méricourt, es la protagonista que nos ocupará las siguientes líneas. Conocida por muchos e ignorada por otros tantos, Méricourt se convierte en una pieza clave para las mujeres durante la Revolución francesa. Sin embargo, la historia y sus redactores quisieron enterrarla en el olvido debido especialmente a su enérgico carácter, rebeldía e ideas reivindicativas en la lucha para exigir la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Todo esto hace que su vida y sus numerosas actuaciones se encuentren envueltas en un consentido misterio.

Sin embargo, y a pesar de todo, no serán pocas las personas que nos proporcionen información sobre el caso de nuestra protagonista, ejemplo de ello es el estudio cuidadoso y minucioso que nos aporta Élisabeth Roudinesco, y a la cual recurriremos en varias ocasiones para relatar algunos de los episodios de nuestra amazona.



## 4.1 Pensamiento e ideología

Una mirada al pasado nos vincula su nacimiento un 13 de agosto de 1762 en Marcourt, en el seno de una familia de campesinos. A partir de aquí, la historia de su infancia está un poco más incompleta, aunque todo apunta a que su madre murió cuando ella tan sólo tenía cinco años y que pasó una larga temporada con una tía suya a la que ayudaba en las tareas del hogar. Al retornar de nuevo a su casa, su padre había contraído matrimonio con otra mujer, y por diversos motivos que desconocemos, se marcharía de nuevo de casa. Pero, hacia 1778 un encuentro cambiaría su vida para siempre. Ese mismo año conoce a Madame Colbert, de origen inglés, y Terwagne –todavía no era conocida como Théroigne de Méricourt– se convierte en su compañera. Colbert le enseña a leer, escribir, cantar y a tocar el *pianoforte*, convirtiéndose nuestra joven muchacha en una persona culta, educada y refinada digna de la alta clase aristócrata.

Una serie de avatares y desdichas en su vida privada hacen que Terwagne se instale en 1789 en Versalles. ¿Casualidad, coincidencia, destino? Llámese como quiera, pero uno de los años más importante para la historia de Francia, había situado en sus inmediaciones a nuestra distinguida mujer, y precisamente ahora poco tendría que ver con esa presencia aristócrata que describíamos anteriormente.

Francia asiste en estos momentos al instante previo del estallido de la Revolución. Como sosteníamos más arriba, en enero de 1789 el rey Luis XVI convocó los Estados Generales, pero no se reunirían hasta el 5 de mayo en Versalles. Durante todo el mes, estuvieron intentado organizar el funcionamiento de la nación. Pero las diferencias ideológicas y políticas entre los tres estamentos hizo que, en junio los diputados del tercer estado propusieran a la nobleza y al clero una nueva reunión. Estos dos últimos se negaron y Sieyès<sup>14</sup> propuso que el tercer estado convocase la Asamblea Nacional para que recayera en el tercer estado la soberanía. Evidentemente, el rey clausuró la sala y a partir de entonces se entra de lleno en la revolución. Dicha revolución se divide en cuatro etapas,

---

<sup>14</sup> Emmanuel-Joseph Sieyès (1748-1836) fue un eclesiástico y político francés. En 1789 redactaba el panfleto titulado «*Qu'est-ce que le tiers état?*» que lo llevaría a alcanzar una importante fama, tanto que será elegido representante del Tercer Estado e impulsó la Constitución en la Asamblea Nacional. También parece ser que fue uno de los redactores del Juramento del Juego de la Pelota y de la posterior Constitución que se aprobará en 1791. En la época de la Convención (septiembre 1792 a noviembre de 1795) volvió a reaparecer sentándose e identificándose con el ala moderada. El renombre que se había creado entorno a su persona le sirvieron para ser elegido uno de los cinco miembros durante el Directorio y tras el golpe de Brumario por Napoleón, Sieyès redacta la Constitución. Finalmente, con la llegada de los borbones a Francia, es desterrado, vuelve a Francia tras el estallido de la Revolución de 1830 donde muere en 1836.

siendo la primera la Asamblea Constituyente (1789-1791), en la cual coinciden varios acontecimientos que ya hemos nombrado también anteriormente, como el caso de la toma de la Bastilla, la marcha hacia Versalles liderada por las mujeres, la redacción de la declaración de derechos de la mujer y ciudadana de Olimpia de Gouges y también las frecuentes reuniones de mujeres en clubes o en Sociedades<sup>15</sup>. La segunda etapa encuadra la Asamblea Legislativa (1791-1792), momento en que se da la declaración de guerra a Austria<sup>16</sup>, y cómo no mencionar la petición que hace Pauline Léon para crear una guardia nacional femenina o el discurso pronunciado por Terwagne animando a las mujeres a participar en la guerra. La tercera etapa es la Convención (1792-1795), en este periodo van pasando primero los girondinos y su radical aprobación de ejecutar al monarca Luis XVI, también se creó una Confederación nacional de mujeres patrióticas, o sea revolucionarias; después vendrían los jacobinos y la etapa del Terror en donde las afiladas chuchillas de la guillotina perdonaron la vida a muy pocos; Olimpia, por ejemplo, es guillotinado en 1793. Este año también es testigo de la fundación de la Sociedad de repúblicas revolucionarias y de cómo las libertades pueden limitarse en cualquier momento, pues Méricourt es azotada y humillada en plena calle y también se prohibieron las sociedades políticas femeninas. Finalmente, esta agitada fase acaba con los moderados y el regreso de las ideas conservadoras. Una cuarta etapa la encabeza el Directorio (1795-1799) en donde el poder recae ahora en cinco directores. Así mismo, para 1795 se prohibía la presencia de mujeres en las tribunas y en las calles y a partir de 1797 con la aparición ya del joven Napoleón Bonaparte, el Directorio quedaría controlado por el ejército hasta que en 1799 se suceda el inevitable golpe de Estado de Brumario y con ello la llegada del Consulado y Napoleón como principal cabeza del Estado francés.

De esta forma, podemos entender a grandes rasgos el contexto histórico, social y político que enmarca a Francia a finales del siglo XVIII, y con lo cual, también podemos comprender que la historia de nuestra protagonista se desarrolla de forma paralela a estos acontecimientos históricos. Llegados a este punto, es el momento de profundizar en la trayectoria política de nuestra *Bella Liejense*.

---

<sup>15</sup> Por ejemplo, en 1791 Etta Palm fundó Sociedad Patriótica y de Beneficencia de las Amigas de la Verdad

<sup>16</sup> Austria había sido el lugar de nacimiento de la reina María Antonieta, y muchos enemigos de la revolución se habían exiliado a dicho país donde conspiraban contra el nuevo gobierno. Estos rebeldes presionaban continuamente a Austria para que declarase la guerra a Francia y así poder reponer de nuevo como monarca absoluto a Luis XVI y a su esposa María Antonia.

Decían de ella que tenía «la cabeza redonda y fuerte (verdadero tipo liegés), los ojos negros, un poco abultados un poco duros» [aunque] «su mirada no es enérgica; está impregnada de melancolía y de dolor» (Roudinesco, 2010:69). En 1789 se instala en Versalles para seguir los debates de la Asamblea Nacional. Había cambiado su anterior vida para entregarse con todas sus fuerzas a la causa de la libertad, ahora Terwagne «sueña con la felicidad, la sabiduría y la igualdad» (Roudinesco, 2010:21). Desde entonces asistirá con asiduidad a los debates que tenían lugar en la Asamblea, los cuales parecen levantarle nuevos sentimientos e impresiones.

Así pues, y tras el aprecio que muchos diputados le manifestaron, en el Hotel de Grenoble donde ésta se alojaba, convirtió una de sus estancias en un salón. En él se citaban distinguidos e importantes diputados, pero también pintorescos personajes de la vida parisina.

Todo parecía ir bien hasta que ciertos periodistas contrarrevolucionarios comenzaron a saber de la presencia y del enérgico empeño que nuestra fémina estaba poniendo para la causa revolucionaria. Estos corresponsales le dedicarían unas palabras a la joven Terwagne. Tal y como nos dice Roudinesco, «el 10 de noviembre de 1789, bajo la pluma de Champcenetz<sup>17</sup> en *Apôtres* abrieron fuego contra Théroigne» (2010:54) Decía Champcenetz que, «el Hotel de Grenoble en la rue de Bouloy, donde se aloja, se ha convertido en el punto central de la Francia regenerada» (2010:54). Todo parece indicar que, muchas de estas personas que empezaban a ver brillar y destacar a Théroigne no querían que esto fuese así, y prueba de ello fueron las nuevas difamaciones que emprendieron contra su persona a través de la redacción de una obra de teatro cuyo título fue *Théroigne et Populus ou le triomphe de la démocratie*. Se podría por lo tanto afirmar que los *Apôtres* y otros tantos periódicos más de corte monárquica<sup>18</sup> llenaron de injurias y degradaciones a Théroigne, al tiempo que la vincularon con unos ideales de seducción y libertinaje con los que tuvo que cargar durante el resto de su carrera.

---

<sup>17</sup> Louis René Quentin de Richebourg de Champcenetz sirvió como oficial a la guardia francesa, pero destacó aún más por su ingenio y estilo satírico que otorgaba a sus obras. Esto le sirvió para colaborar en *Actes des Apôtres*, un panfleto de corte satírico acompañado de ilustraciones sobre la Asamblea Nacional y el marqués La Fayette. Además, sus colaboraciones le valieron para ser uno de los principales artífices en difamar a nuestra Théroigne, ya que hay incluso quién opina que el nombre de Théroigne de Méricourt se lo otorgará la propia prensa del momento.

<sup>18</sup> Véase por ejemplo el caso la *Chronique du Manège*, y su artículo un tanto despreciable narra «L'accouchement de Mlle Théroigne de Méricourt [...]» (2010:56)

Por otro lado, mientras la vida pública de Théroigne es deshonrada con frecuencia, hacia 1790 funda con Gilbert Romme la *Société des amis de la loi*, aunque tuvo poca influencia y desaparecería pronto. Pero la vida en Francia sigue, las jornadas de octubre ya han tenido lugar y Méricourt, desilusionada por tantas injurias y ridiculizaciones hacia su persona, decide en el verano de 1790 volver a su país:

«Dejé la revolución sin demasiado pesar [...] siempre había algunos aristócratas que a los que desagradaban mi celo mi franqueza, que me lanzaban algunos sarcasmos; a veces me fastidiaban, a veces me tendían trampas [...] en vez de animarme y hacerme justicia me ridiculizaban» (Théroigne de Méricourt, cit en Ernst, 1935:95) (Traducción propia)

De vuelta su lugar de origen, pasó un tiempo en Marcourt y otro en Lieja; fue entonces cuando François-Claude de Mercy-Argenteau, hombre de confianza de María Antonieta, decide «secuestrarla en Bélgica en 1791 bajo la acusación de intento de asesinato a María Antonieta» (Puleo, 1993:149). Tras este secuestro nos dice Roudinesco que «el barón Posch la toma por un peligro criminal y la arroja a la mazmorra» (2010:84) al poco, es trasladada a la fortaleza de Kufstein donde se volvió a decretar que la «mantuvieran incomunicada» (Roudinesco, 2010:85). Fue aquí donde tuvo que someterse a los continuos interrogatorios de François de Blanc, el cual pretendió por todos los medios arrancarle una confesión donde Méricourt afirmara haber participado en todos los delitos que se le atribuían –entre ellos–, intento de asesinato a María Antonieta y haber participado y dirigido la marcha hacia Versalles aquellos días de octubre. Sin embargo, tras no poderse demostrar su culpabilidad, en agosto de 1791 la prisionera, con una salud bastante delicada, es liberada y trasladada a Viena. Será a finales de octubre cuando Méricourt obtiene una entrevista con Leopoldo II, quién la «autoriza a regresar a las Ardenas» (Roudinesco, 2010:114)

Desde esa autorización de liberación hasta el 26 de enero de 1792, desconocemos cómo, cuándo y con quién regresó de nuevo a Francia. Lo evidente es que ese «26 de enero de 1792, Dufourny anunció la presencia de Théroigne de Méricourt a la tribuna de las damas del Club de los Jacobinos» (Roudinesco, 2010:130) y también se puede garantizar que algo dentro de su más íntima personalidad había cambiado por completo. Un ejemplo de esto es la reclamación que hará sobre la creación de un grupo de falanges de amazonas,

capaces de participar en la guerra que está teniendo lugar en Francia. Con lo cual, no es de extrañar que su figura se vincule a la de una amazona, caracterizada con «una tela de color sangre, [...] un penacho flotante en su sombrero, el sable al lado y dos pistolas en la cintura» (Lamartine, 1847:487)



[7] *Théroigne de Méricourt* retratada por Denis Auguste Marie Raffet h. 1845



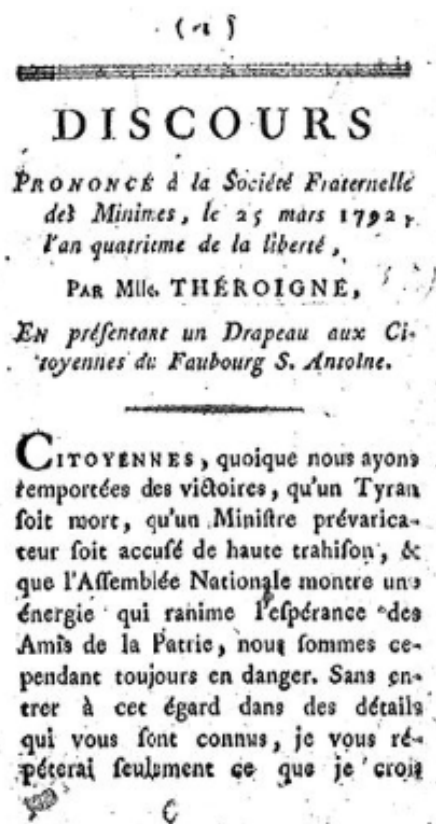
[8] Alegoría de Théroigne de Méricourt por Assassin's Creed. 2014

Así pues, nuestra amazona de filiación girondina<sup>19</sup>, el 25 de marzo de 1792 exponía un discurso en la Sociedad Fraternal de los Mínimos a favor de las legiones de amazonas y

---

<sup>19</sup> Representan a la sección más moderada de los republicanos, reciben este nombre por proceder buena parte de sus miembros del departamento de la Gironda (región en el sudoeste francés). Están formados por la alta burguesía e intelectuales influidos por la Ilustración, y por tanto, son más conservadores. Defienden la propiedad privada y que la revolución no se puede hacer a cualquier precio, debe estar dentro del marco legal. Son, por lo tanto, centralistas y consideran que la revolución también tiene que extenderse por Europa. Brissot, Condorcet o Roland formaron parte de sus líderes.

apoyando la igualdad entre los sexos. Se citan, a continuación, algunos fragmentos del texto:



Ciudadanas, nosotras podemos, mediante una generosa abnegación, romper el hilo de estas intrigas. Armémonos. Tenemos derecho a ello por naturaleza e incluso por ley. Mostremos a los hombres que no somos inferiores a ellos ni en virtud ni en coraje, mostremos a Europa que las francesas conocen sus derechos y están a la altura de las luces del siglo XVIII, despreciando los prejuicios que, precisamente por ser prejuicios, son absurdos y a menudo inmorales porque hacen de nuestras virtudes un crimen. [...] Francesas, quiero repetíroslo una vez más, ascendamos a la altura de nuestros destinos, rompamos nuestras cadenas. [...] Creemos una lista de amazonas francesas para que todas aquellas que amen de verdad su patria vengan a inscribirse. (1792:1-8) (Traducción propia)

La gloria de nuestra admirada Théroigne brillaba en las más altas esferas políticas, todos allí ya se habían hecho eco de quién era ella, todos la conocían, unos la respetaban y otros tantos la detestaban. Muchas son las historias que se habían contado sobre su persona, unas ciertas y otras totalmente inventadas, pero fue la propaganda y los continuos rumores de su personalidad, los que elevaron a esta señorita a la más pura convicción de que podía llevar a cabo una lucha a favor de las mujeres y lograr una igualdad entre hombres y mujeres. He aquí nuestra primera amazona de la libertad.

Sin embargo, igual de fugaz que pasa la vida, la fama de Méricourt pronto iba a verse afectada por uno de los peores incidentes que marcarían para siempre el final de sus días.

## 4.2 Destino fatal: Azotada y humillada.

Corrían días agitados en aquellos meses de 1792, la Convención abrió sus sesiones el 20 de septiembre de 1792. Inmediatamente después, el día 21, abolió la monarquía, y el 22 proclamó la República. Los tres grupos políticos estaban representados en la Convención –girondinos, jacobinos y centristas–, la guerra contra Austria les es favorable y para el 21 de enero de 1793 decidieron ejecutar al rey Luis XVI. Sin embargo, bajo estas apariencias de acero, en el interior de Francia la situación era cada vez más caótica. Había problemas de abastecimiento, la guerra exigía inmensos sacrificios y un elevadísimo coste, las actividades contrarrevolucionarias crecían por momentos, y los ataques de los jacobinos –partidarios de reformas más radicales– y de las masas de París (*sans-culottes*) a los girondinos, que dirigían en estos momentos la Convención, eran cada vez más intensas y frecuente.

A pesar de lo complicada que se estaba poniendo la situación en Francia, Théroigne de Méricourt no faltaba nunca a su cita diaria en la Convención. Día tras día, allí estaba ella. El 15 de mayo, Théroigne repitió la misma escena que de costumbre, sale de su residencia, camina por las empedradas calles, gira la esquina y se encuentra frente a la entrada de Convención. Pero esta jornada no iba a ser como todas las anteriores, este día marcaría para siempre el declive de nuestra amazona. Según nos cuenta Roudinesco, puede ser que Méricourt al llegar a la puerta de la Convención «se involucrara en una discusión con los clientes habituales del café Hotot para defender a los Girondinos» (2010:190) o tal vez fuera su intervención «en la lucha de facciones, siendo tachada de moderada, un pecado a los ojos de las jacobinas amantes de la guillotina» (Hernández, 2015:49) lo que acabó en destino fatal.

Lo cierto es que ese día, Théroigne va a ser reprendida y humillada por un grupo de «musarañas jacobinas que le levantan las faldas y la azotan desnuda frente a las puertas de la Convención» (Roudinesco, 2010:190) al mismo tiempo que «la insultaban llamándola “Brissotine”» (Regnier, 2015:81). Sólo las tropas y el mismísimo Marat ordenaron que cesara toda violencia contra ella, acudiendo inmediatamente después a salvarla de aquellas enfurecidas mujeres.





Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

[9] La Discipline patriotique ou le fanatisme corrigée: époque arrivée dans la semaine de la passion 1791 par les dames de la halle. D'après un relevé exacte, il s'est trouvé 621 fesses de fouettées; total 310 culs et demie, attendu que la tressoriere des Miramion[n]es n'avoit qu'une seule fesse: [estampe] / 1791.

Visto en

Gallica:<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b69446090.r=La%20Discipline%20patriotique%2C%20ou%20le%20fanatisme%20corrige%C3%A9?rk=42918;4>

En los días siguientes, varios cronistas y periódicos se hicieron eco de la noticia. Un primer informe escrito entre el 15 y 16 de mayo decía sobre Théroigne:

Azotada hoy bajo el vestíbulo de la Convención por las mujeres que desde hacía varios días se reunían allí en gran número. La llevaron al comité de seguridad general donde solo la dejaron ir porque Marat declaró que la tomaba bajo su protección. (Cit, en Roudinesco: 2010:190) (Traducción propia)

Otro informe narraba lo sucedido de la siguiente manera:

Las mujeres que se habían amotinado en torno a la Convención habían apostado ayer un destacamento de ellas a las puertas de las primeras tribunas desde las nueve de la mañana para impedir que las mujeres favorecidas por diputados pasarán con cartas de entrada. Pusieron toda la insolencia posible en esta misión. La ciudadana Théroigne, azotada por



esta especie de musarañas, les había dicho que tarde o temprano les haría morder el polvo.  
(Cit, en Roudinesco, 2010:191) (Traducción propia)

También redactó la noticia el 17 de mayo *le Courier des départements*:



[10] *Le Courier des départements*: Théroigne de Méricourt fessée sur la terrasse des Feuillants, le 16 mai 1793.

Una heroína de la Revolución experimentó un pequeño revés anteayer en la terraza del Palacio de las Tullerías. Mill Théroigne, se dice, reclutó mujeres para la sección de Rolandine; desafortunadamente, se dirigió a los devotos de Robespierre y Marat, quienes, no queriendo engrosar el ejército de los brissotins, se apoderaron de la reclutadora y la mimaron con toda la actividad deseable. Llegó el guardia y arrebató a la víctima de la furia de estas indecentes. Incluso Marat, que llegó a pasar, tomó a la fustigada bajo su protección. Así escapó de los azotes de las hermanas de la tribuna. (Cit, en Roudinesco, 2015:191) (Traducción propia)

Una cuarta versión es contada el 18 de mayo por *Révolutions de Paris*:

Durante varios días, un cierto número de mujeres vigilaban los jardines de las Tullerías y los pasillos de la Convención Nacional. Se encargan de la inspección de las escarapelas y arrestar a las personas que les parecen sospechosas. Fueron ellas quienes el miércoles día 15 azotaron a Théroigne al mismo tiempo que la insultaban llamándola “Brissotine” (Cit, en Regnier: 2015:81)

Este acto de vilipendio y público hacia nuestra amazona hizo que su vida política y pública se desvaneciera. Algo dentro de ella cambió por completo, ya que la reciente situación a la que se había visto expuesta y a un gran número de sentimientos encontrados hizo que, Méricourt se sintiese enormemente decepcionada por parte de sus iguales, ya que la habían tratado como una cualquiera, una enorme tristeza también la invadió por completo, sobre todo, al ver cómo su sueño se esfumaba. Un dolor inmenso en el cuerpo y en el alma también quedaron grabados para siempre en la mente de Théroigne tras los latigazos recibidos. El miedo, sentimiento por el cual se vio completamente indefensa y la rabia al no poder entender cómo la situación había podido degenerar hasta ese punto, hicieron que nuestra protagonista empezara a retirarse de la esfera pública al tiempo que según nos cuenta Regnier «poco a poco empezó a rechazar las vestimentas y a recluirse desnuda en su casa, arrojando sobre su cuerpo baldes de agua helada» (2015:85) .

#### **4.3 Declaración de locura, internamiento en Salpêtrière: Esquirol y sus investigaciones.**

Todo parece indicar que, tras los acontecimientos narrados anteriormente y tras la deteriorada salud que parecía haber invadido a Théroigne, en 1794 Nicolas-Joseph Terwagne, hermano de Théroigne, atemorizado por las conductas de esta, solicitó «el estado de locura de su hermana y pedir su tutela» (Roudinesco, 2010:199).

Paralelo a todo esto, el momento histórico que vive Paris es la llamada *etapa del Terror*, los Jacobinos y su líder Robespierre habían tomado el poder al ritmo que la lista de guillotinos aumentaba sin cesar<sup>20</sup>. No había nadie en esos momentos que no se sintiese observado, sospechoso o perseguido ante tal acoso por parte de los miembros del Estado, con lo cual, era difícil saber quién exactamente en aquel tiempo sufría locura transitoria

---

<sup>20</sup> Por ejemplo, en estos meses de 1793 subieron de al cadalso Charlotte Corday, guillotinado el 17 de julio; María Antonieta el 16 de Octubre y Olympe de Gouges, también guillotinado el 3 de noviembre de 1793.

o delirios tras el panorama presentado. Evidentemente, como otros muchos ciudadanos, Méricourt no se libró de ser investigada, corría sobre ella el rumor de «signos de delirio de persecución» (Roudinesco, 2010:200), aunque dicha etiqueta también se podía atribuir a otros tantos ciudadanos que vivían amenazados ante aquel Terror escrupuloso. Lo que está claro es que en ningún momento se habló que Méricourt presentase enajenación mental.

Por el contrario, sería su hermano, el que «decide declararla loca tanto para protegerla como para protegerse a sí mismo» (Roudinesco, 2010:200), aunque este no consigue impedir el arresto de su hermana. Acto seguido, Nicolás Terwagne reclamará cuidarla debido a su «demencia absoluta» (Roudinesco, 2010:201). Testimonio que incrementó para poder hacerse cargo de Méricourt. Sin embargo, la Convención no cede ante las peticiones de Nicolás y será la propia Théroigne quien redacte con su puño y letra una carta para poder salir de aquella prisión en la que se encontraba presa. Esta misma actuación fue la que llevó a cabo cuando meses atrás estuvo encerrada en Kufstein. Sin embargo, la petición de liberación que hace ahora es dirigida a Louis de Saint-Just,<sup>21</sup> puesto que ella cree que este importante personaje de la Revolución es el que puede liberarla de la injusta situación a la que está siendo sometida. Théroigne escribía:

Ciudadano Saint-Just, todavía estoy bajo arresto. Perdí un tiempo precioso. [...] No estoy muy agradecida a los patriotas por dejarme aquí desprovista de todo. [...] Tengo grandes cosas que decir. Les puedo asegurar que he hecho progresos [...] es imposible para mí hacer nada aquí. [...] Todavía puedo reparar todo si me ayudas. Pero debo estar donde se me respete, pues no se descuida ningún medio para degradarme. Mientras espero que se arregle esto [...] pido que me devuelvan a mi hogar. (Théroigne de Méricourt, Cit en Roudinesco, 2010:201-202) (Traducción propia)

No obstante, su final estaba ya escrito, el 20 de septiembre de 1794 «Théroigne Méricourt es reconocida oficialmente como loca por un oficial de salud de la sección de Le Peletier» (Roudinesco, 2010:206). Y tras vivir unos meses con su hermano, hacia mitad de 1795 Nicolás internaba a su hermana en la *Maison des folles du faubourg Saint-Marceau*.

---

<sup>21</sup> Político francés apodado por algunos autores el «Arcángel del Terror» ya que era él quien se encarga de organizar los arrestos y persecuciones de importantes personajes de la Revolución. Él había sido el autor de los decretos *Ventôse* sobre la confiscación de bienes a los sospechosos.

En 1797 «fue trasladada al gran hospicio de l'Hôtel-Dieu, un gigantesco infierno de la sinrazón» (Roudinesco, 2010:208). Más tarde, el 9 de diciembre 1799 llegó al famoso manicomio la *Salpêtrière*, que lo abandonó el 11 de enero de 1800, ya que parece ser que nuestra defensora de la República no paraba de protestar debido a su encierro. Como decíamos, ahora pasará unos años en el hospital *Pepites-Maisons* hasta que finalmente, en diciembre de 1807 regresa a *Salpêtrière*, lugar en el que pasaría los últimos años de su vida.

Sea como fuera, la casualidad o el destino hizo que Jean Étienne Dominique Esquirol<sup>22</sup> acabase trabajando en *Salpêtrière*, y cómo tal tratando e investigando a Théroigne. A partir de entonces, Esquirol escribiría sobre ella un detallado estudio que decía:

La paciente estaba muy agitada, insultando y amenazando a todos los que se acercaban a ella, hablando sólo de la libertad, del Comité de Salvación Pública, acusando a los médicos, enfermeras de moderados y realistas. [...] A veces respondía bruscamente: *No te conozco* y se escondía debajo de su manta. [...] Hablaba sola, en voz baja, articulando frases intercaladas con las palabras *fortuna, libertad, comité, revolución, pícaros, decreto, orden de arresto*, etc (Esquirol, Cit en, Pellet 1886:115-116) (Traducción propia)

Estas actuaciones, se acompañaban en otras ocasiones con actos que podrían estar relacionados con posibles rituales de auto humillación,

Todos los días, inundaba la paja de su cama con agua [...] y además pareciendo estar muy bien en su celda húmeda, oscura, sin muebles, desde la que rara vez salía a tomar aire, desnuda o en camisa solo da algunos pasos, la mayoría de las veces, a cuatro patas, recogiendo y llevándose a la boca todos los restos que encontraba en el pavimento. La vi, tomar y devorar pajas, plumas, hojas secas, pedazos de carne manchados de barro. (Esquirol, Cit en, Pellet 1886:120) (Traducción propia)

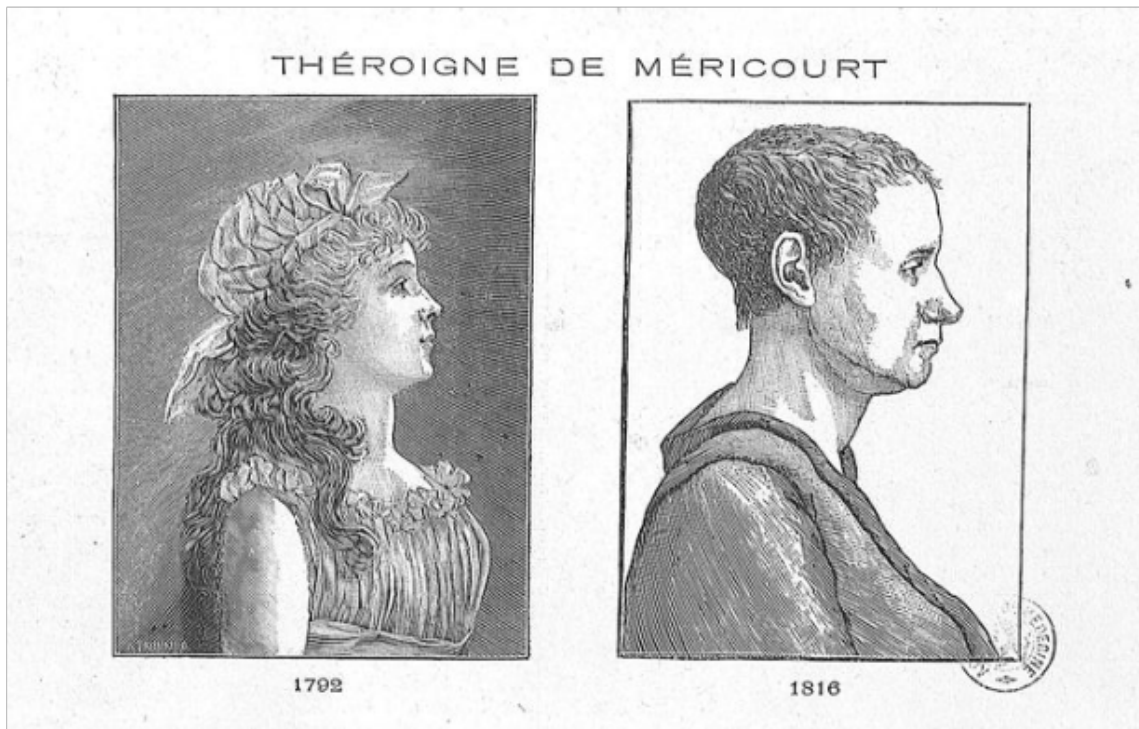
Dichos comportamientos podrían obedecer al verdadero y auténtico dolor que Théroigne presentaba en los más adentro de sus entrañas, quizás, esos actos de locura sólo obedecían a un intento desesperado por borrar de su mente aquellas huellas de humillación que años atrás había sufrido frente a las puertas de la Convención. Al mismo tiempo, esta mezcla de sentimientos también la hacen reproducir, en sus momentos más lúcidos, recuerdos de

---

<sup>22</sup> Psiquiatra de profesión, trabajó para el Hospital de *Salpêtrière*. Fue aquí donde se dedicó a investigar y estudiar las enfermedades mentales y las posibles razones que llevaban a sus pacientes a entrar en ese trance de locura. Para él, era frecuente que el estado de locura residía en las pasiones del alma.

una vida pasada en la cual su valentía, coraje y fuerza habían sido conocidos por los personajes más importantes de la República.

Finalmente, nuestra amazona sufría la antesala de la muerte encerrada en su celda, sin apenas comer y beber nada, su salud rozaba la más extrema debilidad hasta que el día 9 de junio de 1817 a causa de una Pleuroneumonía crónica Théroigne de Méricourt moría en el manicomio de *Salpêtrière*.



[11] Théroigne de Méricourt, Anne-Josèphe (1762-1817). Histoire de la Santé. En Bibliothèque de l'Académie nationale de médecine.

<https://www.biusante.parisdescartes.fr/histoire/images/index.php?refphot=anmpx31x4340>

### **5. La libertad guiando al pueblo: ¿Alegoría de Mericourt? Breve análisis de la obra y su cometido.**

Existen muchas formas de estudiar la historia y de estudiar el arte. En diversos puntos de nuestro trabajo hemos optado en abordar estas materias desde un punto de vista multidisciplinar, yendo desde los textos clásicos y estudios contemporáneos hasta recorrer las artes visuales o literarias. Todas estas disciplinas, juntas, nos abren nuevas perspectivas, nos muestran cómo la sociedad y la historia pueden contarse de la mano de la creación. Sin embargo, las artes plásticas muy especialmente, se han visto sometidas a realizaciones e interpretaciones que han obstaculizado el reconocimiento de las mujeres.

No descubrimos nada nuevo si volvemos a hablar de prejuicios de género, que han dibujado paisajes anómalos y contrarios a la igualdad.

En este último apartado de nuestro trabajo vamos a hablar de un cuadro: *La libertad guiando al pueblo* del pintor francés Eugène Delacroix, que vamos a abordar desde la perspectiva de género, y más en concreto subrayando lo que se ha dicho de esta pintura pero que no es tan conocido: que la figura central del cuadro, la mujer que se abalanza sobre quienes la miran, es en realidad un trasunto de Théroigne de Méricourt.

Cabe apuntar que la obra citada es posterior a la Revolución francesa (de hecho, corresponde a los acontecimientos de 1830), pero, sin embargo, parece reflejar todas las inquietudes del proceso que cambió para siempre a nuestro país vecino. Sabemos que los acontecimientos pintados cuentan lo sucedido en las «tres jornadas gloriosas» de aquel año decisivo. Delacroix, consciente de lo que representaba su obra, dijo de ella: «He comenzado un tema moderno, una barricada [...] y, si no he luchado por la patria, por lo menos pintaré para ella» (1830). Es necesario entonces, para analizarla, recurrir a la mirada del artista, puesto que a través de ella se pueden conocer aspectos sociales, personales e incluso de la memoria privada de la sociedad del momento. Todo ello nos servirá para adentrarnos una vez más en la historia de la mujer que nos ha venido guiando en la elaboración de este trabajo.

Famosas donde las haya, no podemos negar que la obra en la que nos detenemos es mundialmente reconocida. Casi podríamos decir que es, junto a nuestro Guernica, la mirada de un pueblo. La pieza en cuestión, como afirmábamos, representa los hechos que tuvieron lugar aquel 28 de julio del año 1830, cuando los revolucionarios liberales lograron derrocar a Carlos X provocando la coronación de Luis Felipe de Orleans.<sup>23</sup> Delacroix elige el día álgido del combate en aquellas calles de París para pintar la composición, en donde una mujer dirige a todo el conjunto, su cabeza sutilmente girada mira al pueblo que la sigue, porta en una mano la bandera tricolor y en la otra un rifle. Ella está pintada en el centro del lienzo, lleva un gorro frigio, un vestido color amarillo ceñido a la cintura cuya parte superior parece haberse rasgado en la lucha. La

---

<sup>23</sup> Es necesario apuntar que al periodo comprendido desde la caída de Napoleón (1814) hasta 1830 se le conoce como la Restauración. La nueva realidad surgida tras la Revolución no terminaba de convencer. Es por ello que se buscará y conseguirá la restauración al Antiguo Régimen. Es en este ambiente cuando surgen las revoluciones de 1820, 1830 y 1848.



consecuencia de dicha rotura es que sus pechos quedan al descubierto y su cuerpo aparece semidesnudo en la escena. Aun así, comprometida con la causa, ella camina decidida, y enérgica abriéndose paso entre tantos caídos y guiando al pueblo hacia la victoria. Le acompañan un burgués, de quién se dice que podría ser un retrato del mismo artista (el hombre del sombrero de copa), un chico con dos pistolas y una boina negra, una masa de ciudadanos y dos soldados muertos a sus pies. «Ella es el elemento de unión de los burgueses con el pueblo llano e incluso con esa parte del ejército que se pone de lado de los revolucionarios y que muere junto a ellos» (Torrent, 2018:233)



[12] Eugène Delacroix, *La libertad guiando al pueblo*, 1830. Museo del Louvre, París

Conviene volver a matizar que la imagen que estamos describiendo no es una imagen de la Revolución francesa, sino de cuatro décadas después. La mujer que aquí se retrata nos conduce a aquel pasado en el que Théroigne se situaba al frente de las masas de París. Diversas fuentes aseguran que fue ella quien inspiró a Delacroix para llevar a cabo tal pintura. En todo caso, ya en su época llamó fuertemente la atención esta representación femenina, de la que el poeta Auguste Barbier escribía en *La curée*:

Es una mujer fuerte de poderosos pechos,  
de voz ronca, de duros encantos.  
Quien morena de piel, sus pupilas de fuego,  
Marcha ágilmente a zancadas [...] (1830:10-11)

Y en ese mismo texto Barbier establece la analogía de esta mujer de 1830 con la de 1789:

Es la mujer ardiente, hija de la Bastilla  
Quién antiguamente, cuando apareció  
Con su aspecto atrevido, su apariencia de niña,  
En cinco años puso a todo el pueblo en celo  
Quién, más tarde, entonando una marcha guerrera,  
Hastiada de sus primeros amantes,  
Lanzó ahí su gorro y se convirtió en vivandera  
De un capitán de veinte años.  
Es esta mujer en fin, quién siempre bella y desnuda [...]  
Acaba de secar nuestros ojos en llanto  
De volver a poner en tres días una alta corona  
En manos de los franceses sublevados. (1830:11-12)

También el poeta Casimir Delavigne en su obra *Nouvelle Messénienne: Une semaine de Paris* publicada en 1830 describía cómo la multitud era guiada por una decidida mujer:

¡Qué! ¡Siempre bajo fuego, tan joven, en primera fila!  
Retengamos a esta mártir que está inflamada por demasiado ardor.  
Corre, va a morir... Levantemos al moribundo:  
¡Oh libertad, es una mujer! [...]  
Este sol de julio que por fin volvemos a ver,  
Brilló en la Bastilla.  
¡Sí, ahí está, es ella! Libertad, su hija [...]  
Avanza, [...] apura tu carrera [...]  
Se necesitan tres días para estos héroes. (1830: 11-13) (Traducción propia)

Estos rasgos que ambos describen en su versos podemos verlos reflejados en la mujer que avanza con el gorro frigio en el primer plano de la composición. La luz que la envuelve, el movimiento y el impulso que transmite la figura de la *Libertad* hace que el espectador nada más ver el cuadro dirija su mirada hacía ella. Todo parece indicar que «esta figura



tiene tras de sí un rostro verdadero, el de Anne-Josèphe Terwagne (que tomó el nombre de Théroigne de Méricourt» (Torrent, 2018:235)

Ahora bien, llegados a este punto habría que «plantear ante todo un interrogante ¿predomina en su obra la imaginación o la memoria?» (Núñez, 2018:28) Responder a esta pregunta nos lleva a afirmar que Delacroix hace uso de la memoria para pintar el cuadro, ya que recurre al recuerdo de textos leídos para dar forma a su composición. Parece evidente que ambos poetas describen a una mujer: Théroigne de Méricourt. Pero sin duda, algo que nos ha llamado verdaderamente la atención es lo curioso que resulta que su imagen haya quedado en la memoria años más tarde, con el más grande pintor francés, pero también con el más grande de los poetas, Baudelaire, y en cuyo poema – escrito posteriormente– también se refiere a ella. En *Las Flores del Mal*, en la pieza titulada *Sisina*, escribía:

¿Habéis visto a Théroigne, la que ama las masacres,  
excitando al asalto al pueblo sin zapatos,  
mejillas y ojos ígneos, desempeñando su papel,  
subiendo, sable en mano, los peldaños reales? (1861:14)

Sin embargo, la Libertad que describe Baudelaire, es la de «la belleza *medúsica*» (Colli, 2019:34), la misma que más tarde desembocará en los recurridos mitos contemporáneos sobre la «mujer fatal». En este sentido, la mujer que encabeza la barricada y que levanta pasiones «pertenece a la misma familia de las mujeres fatales míticas» (Colli, 2019:34)

El proyecto de Delacroix unía una idea –la lucha durante la Revolución francesa– y un acontecimiento actual –la revuelta callejera de 1830–. Los acontecimientos no fueron paralelos, naturalmente, pero Delacroix consiguió gracias a su Libertad acercarnos a aquellos otros que se desarrollaron «entre los fantasmas de 1789 y 1793» (Sledziwski, 1980:141).

Es innegable que las obras literarias pudieron marcar una importante fuente de inspiración en nuestro pintor romántico. Pero conviene apuntar que es muy posible que, si Delacroix tenía acceso a los textos literarios, también era viable que hubiera podido contemplar algunos grabados y/o retratos de la época. Ya que en estos momentos el arte era capaz de elevar y mezclar personajes reales y alegóricos con seres de carne y hueso. Por ejemplo, mención especial merece la siguiente imagen:



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France

[13] L'Amazône de 1830. En Jeu des Héros des mémorables journées de juillet 1830: [jeu des cartes, estampe] Visto en:

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b105092215/f63.item.r=jeu%20des%20h%C3%A9ros%20des%20m%C3%A9morables%20journ%C3%A9es%20de%201830>

Viendo este grabado [13] es evidente que su figura nos es familiar, es la viva imagen que Delacroix inmortaliza en su *Libertad guiando al pueblo*. ¿Pudo también Delacroix inspirarse en los rasgos de esta fémina para realizar una de sus grandes obras maestras? Probablemente sí. ¿En nuestra amazona/libertad la viva imagen de Théroigne de

Méricourt? Muchas opiniones nos hacen pensar que es así, como diría Núñez «es una obra donde tenemos además el recuerdo de Théroigne de Méricourt, heroína de la Revolución francesa» (2018:30). De esta misma opinión es Linda Kelly, quien en su libro *Las mujeres en la Revolución francesa* (Kelly, 1989), deja constancia de que Théroigne de Méricourt inspiró la figura central del cuadro de *La Libertad guiando al pueblo*.

Por otro lado, el protagonismo que pretendemos devolverle a Méricourt se ve marcado, entre otras cosas, por una realidad mística y ambivalente que nos ha llevado a preguntarnos ¿Qué aspecto podía tener verdaderamente Théroigne? o ¿Cómo podía ser realmente su rostro?

Cierto es que en líneas anteriores vinculamos su persona con una forma concreta de vestir, identifica a menudo como una amazona. Estos atributos la vinculan con una imagen más masculinizada, rasgos que seguramente no disgustaban a nuestra fémina ya que, en parte, pretendía alejarse de su anterior imagen que la vinculaba con elegantes vestidos y algún que otro signo de flirteo [14]. Así pues, para poder ponerle cara hemos recurrido al uso de tres piezas. Dos de ellas corresponden a grabados de la época y una tercera, mucho más actual y por rimbombante que parezca, ha sido obtenida del video juego *Assassin's Creed Unity*.



[14]. Retrato de Théroigne de Méricourt, h. 1789 [15]. Théroigne de Méricourt, Retrato de Jean Fouquet, grabado de Gilles-Louis Chrétien, 1792



[16]. Renders de cabeza de Théroigne. Videojuego Assassin's Creed. 2014

La comparativa de las dos últimas imágenes [15] y [16] nos describen a una mujer resuelta, valerosa y decidida, de características varoniles, ojos grandes, labios marcados y nariz respingona. En adelante, la imagen que se proyectará de ella va más ligada a dichas características, particularidades que desde entonces «la joven revolucionaria estará unida, en la leyenda, a un comportamiento fogoso y agresivo» (Torrent, 2018:237)

No podemos negar que nuestra precursora del feminismo guerrero fue una de las figuras más fascinantes y polémicas durante la Revolución francesa. Suscitó la admiración de muchos, pero también un fuerte rechazo por parte de otros. Es innegable que el nombre de Théroigne de Méricourt ha estado envuelto bajo las sombras. Ha resultado ser una figura incómoda y rebelde, e incluso ha llegado a recibir los peores adjetivos imaginables: histérica, loca, furiosa, caníbal, amante de las matanzas. Sin embargo, y a pesar de todos los contratiempos y esfuerzos, la historia no ha podido borrar de su estela a nuestra admirada, valerosa y heroica mujer. Méricourt amó la Libertad y la Revolución, tal fue su valentía y fogosidad que incluso llegó a convertirse en la mismísima imagen de la Libertad. En definitiva y como diría Alicia Mirayas: «las mujeres son musas de las artes: caminan altivas, por entre los muertos, con el símbolo de la libertad en sus manos... El siglo XIX tiene sello femenino como contraimagen del poder (2007: 247)»



## Conclusión

Tras revisar muchos de los argumentos que nos ha dejado la historiografía, la literatura, la iconografía o el arte, hemos podido comprobar que apenas hay constancia de protagonistas vinculadas a procesos revolucionarios, pero las hubo. No es reconocida la figura de las mujeres y sus acciones como heroína, sino más bien todo lo contrario. En el caso de encontrar su participación activa en estos procesos, la historiografía contrarrevolucionaria y no tan revolucionaria –ya que muchos de los republicanos también impidieron que la mujer destacara en la esfera pública– se encargaba de generar una imagen de ella –seductora, peligrosa, sanguinaria y feroz– que la alejaba de su condición de «naturaleza femenina». Esto quiere decir que toda contribución y acción femenina en ambientes fuera del espacio privado suponían un enorme desprestigio para su figura, especialmente porque abandonaban el hogar y se dedicaban a actividades subversivas.

Por otro lado, la Historia oficial no ha concedido la suficiente importancia al papel de las mujeres en todo nuestro pasado histórico en general, ni en el proceso revolucionario francés en concreto. Recuperar siglos y siglos de historia no es tarea fácil, y menos aún si esa historia está escrita y contada bajo el único sexo que se creía capaz de ello, el hombre. Por ello se hace necesario rescatar del pasado a las numerosas mujeres que cayeron en el olvido. Es nuestro compromiso recuperar una historia justa y evitar que, entre tanto millones de personas, ellas sigan sufriendo esta desmemoria. Las acciones en este camino pueden completarse con un correcto estudio de género en las diversas materias de estudio del alumnado. Con ello, se pueden solucionar gran parte las deficiencias que encontramos a menudo en la sociedad en cuanto a la falta de equidad se refiere.

A lo largo de este trabajo hemos podido observar cómo los roles de género estaban bien determinados. En el caso de las mujeres, su naturaleza –reproduciendo las ideas rousseauianas– la obliga a amar al hombre, a agradarle y también a servirle. El único lugar de la sociedad aceptable para una mujer era sin lugar a dudas, el hogar. Esto nos lleva a afirmar que el sexo y el género pasó a ser una batalla importante durante la Revolución. Por mucho que los revolucionarios e ilustrados pretendiesen cambiar la situación entre las distintas clases sociales, las diferencias que existían entre ellos y las

mujeres no iban a ser, ni muchos menos, revisadas, sino todo lo contrario, debían mantenerse inalteradas bajo cualquier circunstancia.

Las promesas que aparentemente iban a traer la Ilustración y la Revolución Francesa, sobre todo aquellas en las que las mujeres lograrían más libertades civiles y personales, pronto decepcionaron a muchas féminas, ya que aquellos discursos filosóficos que parecían que iban a eliminar las diferencias del sexo y traer transformaciones sociales, finalmente terminaron justificando y aceptando, una vez más, su inferioridad. En resumen, «la Razón no es la Razón universal. La mujer queda fuera de ella como aquel sector que las Luces no quiere iluminar» (Medel, 2009:9). Fue esta desilusión –entre otras muchas cosas– lo que motivó a Olimpia de Gouges a redactar su *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana* (1791); a Mary Wollstonecraft a escribir *Vindicación de los derechos de la mujer*; y a otras muchas a organizarse en clubs o salones. Todas compartían un auténtico entusiasmo por la Revolución y por sus ideales, en cambio ésta apenas las correspondió, sino que conservó más bien una conducta poco favorable hacia ellas, llegando incluso a erigir un evidente sentimiento antifeminista difícil de disimular.

A nuestro modo de ver, el feminismo estaba haciendo su aparición en la historia de occidente. Ellas habían entendido que una verdadera igualdad entre hombres y mujeres sólo podía conseguirse si un movimiento colectivo llevaba estas reivindicaciones a la práctica. Asimismo, estos primeros grupos de mujeres dirigieron sus esfuerzos a alzar la voz sobre las distintas desigualdades e injusticias patriarcales que estaban viviendo. Entonces, ¿podemos hablar de primer *movimiento feminista*? En mi opinión fue aquí, donde se empezó a hacer eco de la necesidad y vindicación de un pensamiento crítico más urgente. Era la hora de reivindicar una serie de derechos que ellas no tenían y que anhelaban. De este modo, y como sostiene Cristina Molina, «la Ilustración es el marco ineludible tanto para explicar el fenómeno histórico del Movimiento Feminista como para plantear adecuadamente sus reivindicaciones» (1994:21).

Podemos afirmar que la Revolución francesa fue crucial para cuestionar las relaciones entre los sexos, además ésta nos va a mostrar una de las características más extravagante del patriarcado: capacidad (como forma de poder y de dominación) para asignar los «espacios» de lo femenino. Esta realidad consideraba que la mujer no tenía cabida en la esfera pública y, en consecuencia, era totalmente improcedente actuar en contra de los cánones establecidos. El patriarcado se ha servido de esas imposiciones para moldear y

hacer suya la construcción de género, esto le ha servido para crearse un aliado clave en el proceso histórico que hace que la mujer quede subyugada mientras él se convierte en el único portador de verdad y objetividad.

Ese discurso ofrecido por la opinión masculina, se encuentra como predominante a lo largo de toda la Historia. No es casualidad que nuestra protagonista, Théroigne de Méricourt, pasara sus últimos días en el hospital de la Salpêtrière, en donde, según decían todos los especialistas, perdió completamente la cabeza. Esta afirmación nos ha llevado a pensar que la historia y la histeria hicieron creer que Méricourt estaba completamente loca, ya que si el ser humano, experto además en la materia, se encarga de eliminar cualquier voz disconforme y que proceda del interior de un sanatorio mental, la realidad vivida por la paciente queda totalmente desarticulada, sus experiencias dejan de tener un valor real y como tal estas dejan de ser compartidas. La consecuencia de este diagnóstico es clara y sencilla: el testimonio de los doctores, sutilmente pulido, deslegitima por completo cualquier verdad que pueda proceder de la enferma, mientras que se consigue casi en su totalidad el cometido principal, que ella o ellas caigan por completo en el olvido.

A su vez, y en relación con mi formación académica en Historia y mi experiencia personal en las aulas, considero que el periodo de la Revolución francesa es imprescindible para conocer no sólo la política y la ideología de los siglos XVIII y XIX, sino para incorporar en el currículum educativo una perspectiva de género. Así mismo, para construir un currículum justo resulta clave echar la vista atrás para recuperar y traer de vuelta el protagonismo y la implicación de toda una sociedad como conjunto. Todo este esfuerzo debe completarse con el estudio de diversas fuentes, tanto primarias como secundarias, las cuales nos proporcionarán unas bases enriquecedoras y completas para un correcto análisis de los periodos mencionados. En síntesis, todo este esfuerzo ayudará a los y las estudiantes a tener una amplia dimensión del periodo y a saber reconocer de forma crítica los hechos y fenómenos acontecidos en tiempos de la Revolución francesa.

En definitiva, hemos pretendido que el trabajo final de máster siguiera una línea de investigación donde a través de una perspectiva histórico-crítica fuese posible llevar a cabo un análisis completo y verídico sobre el recorrido y la lucha de todas aquellas mujeres por conseguir derechos y libertades. Este camino también nos ha mostrado cómo la agrupación de estas féminas dio origen a un primer movimiento feminista, el cual buscó

eliminar los roles predeterminados y acabar con aquellos espacios sociales que habían sido atribuidos a ellas con carácter obligatorio y que determinaban, a su vez, sus acciones dentro la sociedad. Esta última característica hacía de la mujer un individuo irracional e incapaz de discernir en los asuntos públicos. Sin embargo, y pese a este tipo de discriminaciones, la Revolución supuso uno de los escenarios clave para la consecución y el reconocimiento de sus derechos como ciudadanas, así como una gran transformación en la condición de mujer y sus perspectivas.



## Bibliografía

- AGUADO, Ana, (2005). «Ciudadanía, mujeres y Democracia» *Historia Constitucional*. Universidad de Oviedo. N° 6. pp. 11-27. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2590/259027572001.pdf>  
[Fecha de consulta 11/6/22]
- ALONSO DÁVILA, Isabel (1997). «Las mujeres francesas exigieron el sufragio universal: ¿Lo enseñamos en historia?» *Memoria Académica*, pp 37 - 48. Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.10206/pr.10206.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10206/pr.10206.pdf)  
[Fecha de consulta 1/6/22]
- ALBEROLA, Nieves (2012). «Una definición polémica: la identidad femenina», en TORRENT, Rosalía y Sonia REVERTER (eds.) (2012) *Variaciones sobre género*. Acen Editorial, Castellón: pp. 45 - 46.
- AMORÓS, Celia (2000). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad*. Cátedra, Madrid.
- (1991). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Anthropos, Barcelona. Disponible en:  
<https://books.google.es/books?id=kaxPX3wK1c8C&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>  
[Fecha de consulta 17/6/22]
- (2000). *Feminismo y filosofía*. Ed Síntesis. Madrid. Disponible en:  
<https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Amor%C3%B3s-Celia-Feminismo-y-Filosof%C3%ADa.pdf>  
[Fecha de consulta 3/7/22]
- BARBIER, Auguste (1830/1840), «La curée», *Satires et poèmes*, société belge de librairie. Hauman et C°, Bruselas.
- BAUDELAIRE, Charles (1861/2003), *Charles Baudelaire. Obra poética completa*. Texto bilingüe. edición de Enrique López Castellón, Akal, Madrid.
- BIANCHI, Susana. (2009). *Historia social del mundo occidental. Del feudalismo a la sociedad contemporánea*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- BLANCO CORUJO, Oliva (2000). *Olimpia de Gouges (1748-1793)*. Ediciones del Orto, Madrid.

- CALDERON QUINDÓS, Fernando (2005). «La mujer en la obra de Jean Jacques Rousseau» *Revista de Filosofía*. Vol. 30 N° 1, pp, 165 - 177.
- CASTELLS, Irene. (2020). «Día internacional de la mujer (I). Mujeres en la revolución. La participación femenina en la revolución francesa de 1789» *Conversación sobre la Historia*. Disponible en:  
<https://conversacionsobrehistoria.info/2020/03/05/dia-internacional-de-la-mujer-i-mujeres-en-revolucion-la-participacion-femenina-en-la-revolucion-francesa-de-1789/>  
[Fecha de consulta 1/7/22]
- COLI, Jorge (2019). «Comprender el romanticismo y la política por un análisis comparativo» *Revista Colombiana de Pensamiento Estético e Historia del Arte*, nos. 8-9, pp 12 – 55.
- CORONA MARZOL, Carmen y Carmen María FERNÁNDEZ NADAL (2019). «Género y cultura. Entre el antiguo régimen y la modernidad» Acen Editorial, Castellón, pp. 1 - 24
- DELAVIGNE, Casimir (1830). *Nouvelle Messénienne: Une semaine de Paris*. Disponible en línea:  
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5442934k.r=Nouvelle%20Mess%C3%A9nienne%20Une%20semaine%20de%20Paris?rk=21459;2>  
[Fecha de consulta 06/07/2]
- DE MIGUEL, Ana (2000). «Los feminismos» en AMORÓS, Celia (eds.) (2000) *Diez palabras clave sobre mujer*. Verbo Divino, Pamplona.
- DUHET Paule-Marie (1974) *Las mujeres y la Revolución (1789-1794)*. Ed. Península, Barcelona.
- ERNST, Otto (1935). *Théroigne de Méricourt d'après des documents inédits tirés des archives secrètes de la maison d'Autriche*. Ed. Payot. Paris.
- FAJÓN, Etienne (1968). «La clase obrera en la Revolución de 1789». Ed. *La Revolución Francesa*, En: Thorez, M México: Grijalbo.
- GALLAGHER, Catherine (1999). «El sujeto del feminismo o una historia del precedente» en GARCÍA Fernando y José Monleón (eds.) (1999) *Retos de la postmodernidad. Ciencias Sociales y Humanas*, Ed. Trotta, Madrid, pp. 43 – 57.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Francisco (2015). «Salonnières: Mujeres que crearon sociedad en los salones ilustrados románticos de los siglos XVIII y XIX» en *VII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*, pp. 213-234.
- HEYDEN-RYNSCH, Verena (1988). *Los salones europeos: Las cimas de una cultura femenina desaparecida*. Ed. Península, Barcelona.
- HUFTON, Olwen. H. (1971). «Las mujeres en la revolución, 1789-1796». *Women in Revolution, 1789-1796, Past and Present*, 53, Oxford University Press, pp 90 – 108.

- IBAÑEZ FAGOAGA, Álvaro (2021) «La Guerra de las Harinas». En *Trépanos*. Disponible en: <https://trepanos.es/2021/01/29/la-guerra-de-las-harinas/> [Fecha de consulta 10/6/22]
- KANT, Immanuel (1995). *Antropología práctica*, (Según el manuscrito inédito de C.C. Mrongovius, fechado en 1785). Ed. Titivillus
- KELLY, Linda (1989). *Las mujeres de la Revolución francesa*. Ed. Vergara. Buenos Aires.
- LAIRTULLIER, Eduard (1841). *Las mujeres celebres en Francia desde 1789 hasta 1795, y su influjo en la revolución*. Disponible en: <https://libros.uchile.cl/220> [Fecha de consulta 13/6/22]
- LAMARTINE, Alphonse- (1847): *Historia de los girondinos*. Libro XVI. Cap. XI. Disponible en línea: <https://bibliotecafloridablanca.um.es/bibliotecafloridablanca/handle/11169/709> [Fecha de consulta: 20/06/22]
- LAMBERT, Anne-Thérèse (1727). *Reflexions nouvelles sur les femmes, para une dame de la Cour*. Disponible en línea: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k722771/f1.item.r=Marquise%20de%20Lambert%20dans%20Nouvelles%20r%C3%A9flexions%20sur%20les%20femmes> [Fecha de consulta : 14/06/22]
- LEFEBVRE, Georges. (2003) *La Revolución francesa y el Imperio (1787-1815)*. Fondo de Cultura Económica de España, Madrid.
- MADAME la M. De M. (1789). En *Étrennes Nationales des Dames*. Disponible en línea: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k56700c.image> [Fecha de consulta : 10/06/22]
- MEDEL, Juan (2009). «La mujer revolucionaria, Rousseau y Robespierre; Feminidad y masculinidad durante la Revolución Francesa» *Tiempo y Espacio*, Vol. 22, Chillán -Chile, pp 129 – 143. Disponible en: <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1750/1694> [Fecha de consulta 30/5/22]
- MICHELET, Jules. (1847). *Historia de la Revolución Francesa*. Biblioteca Popular, Valencia. Disponible en: <https://bvrajyl.rajyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=10098> [Fecha de consulta 15/6/22]
- . (1854). *Las mujeres de la Revolución*. Ed Titivillus
- MILLETT, Kate (1995). *Política sexual*. Ed Cátedra Universitat de Valencia. Disponible en: <https://revistaemancipa.org/wp-content/uploads/2017/09/Kate-Millett-Politica-sexual.pdf> [Fecha de consulta: 12/6/22]

- MOLINA PETIT, Cristina (1995). «Debates sobre el género» en AMORÓS, Celia (2000). *Feminismo y Filosofía*. Ed. Síntesis, pp. 254 – 284 Disponible en: <http://scielo.iics.una.py/pdf/ucsa/v3n1/v3n1a04.pdf> [Fecha de consulta 4/6/22]
- MOLLÉS, Dévrig., (2020). «Condorcet, filósofo del universalismo-igualitario: Teoría feminista y escuela laica» *Revista Fermentario*, 14(1), pp. 41- 51.
- MONTERO, Rosa (2019). *Nosotras. Historia de las mujeres y algo más*. Ed. Debolsillo, Barcelona.
- MONTORO ARAQUE, Mercedes (2017). «Imaginarios europeos. Libertades en clave femenina» *Imago crítica*, Nº 6, pp 33 - 54.
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Manuel (2018). «E(ra)n tiempos de desconcierto: Delacroix y su canto a la libertad» en *Quintana* Nº17, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 27 – 41.
- PELLET, MACERLLIN (1886). *Etude historique et biographique sur Théroigne de Méricourt: avec deux portraits et un fac-similé d'autographe*, pp 115 – 120. Disponible en línea: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9601692w/f7.item.r=esquirol%20th%C3%A9roigne> [Fecha de consulta : 17/06/22]
- PULEO, Alicia (1993). *La Ilustración olvidada: La polémica de los sexos en el siglo XVIII / Condorcet, De Gouges, De Lambert y otros*. Ed. Anthropos. Barcelona.
- RAMÍREZ, Gloria (2020). «Declaración de derechos de la mujer y la ciudadana. De Olympe de Gouges de 1791. ¿Una declaración de segunda clase?» Cátedra Unesco de Derechos Humanos de la UNAM. México, D.F. Disponible en: [https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/catedra/publicaciones/3\\_Decla\\_OlympeG.pdf](https://catedraunescodh.unam.mx/catedra/catedra/publicaciones/3_Decla_OlympeG.pdf) [Fecha de consulta: 10/6/22]
- RICH, Adrienne (1983). *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Ed. Icaria. Barcelona.
- REGNIER, Nicole (2015). «¡A las armas, amazonas!», en Théroigne de Méricourt, *La furia: Proclamas y manifiestos de una revolucionaria caníbal*, la Felguera editores, Madrid.
- ROLDÁN, Concha (1995). «El reino de los fines y su gineceo: Las limitaciones del universalismo kantiano a la luz de sus concepciones antropológicas». Ed Paidós, Barcelona, pp 171 – 185.
- ROMERO, Alicia y Marcelo GIMÉNEZ, (2005) «Artistas Mujeres» en ROMERO, Alicia. *De Artes y Pasiones*, Buenos Aires.

- ROSANVALLON, Pierre (1994). *La donna tra natura e società en La Rivoluzione delluguallanza. Storia del suffragio universale in Francia*. Edizioni Anabasi, SPA, Milano
- ROUDINESCO, Élisabeth (2010) *Feminismo y Revolución Théroigne de Méricourt*. Ed. Península, Barcelona.
- RUDE, George (2019). *La Europa revolucionaria 1783 – 1815*. Ed. Siglo XXI de España, Barcelona.
- SAZBÓN, José (2007). *Cuatro mujeres en la Revolución Francesa*. Ed. Biblos, Buenos Aires.
- SLEDZIEWSKI, Elisabeth (1980). «La Liberté de Delacroix. Images et fantômes de la Révolution» *Romantisme* N° 28-29, pp 139-146.
- . (1991). «Revolución Francesa. El giro» VV. AA., *Historia de las mujeres, 4. El siglo XIX*, trad, M. A. Galmarini, ed. a cargo de G. Duby y M. Perrot, Taurus, Madrid, pp. 1-22. Disponible en:  
<http://historiacontemporanea.socials.uba.ar/wp-content/uploads/sites/176/2019/03/Elisabeth-G.-Sledziewski-La-rev-francesa.-El-giro-en-Historia-de-las-mujeres-Duby-Perrot.pdf>  
 [Fecha de consulta 6/6/22]
- SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL ARTE (1936). *Exposición de grabados y libros ilustrados franceses del siglo XVIII*. Universidad Autonómica de Barcelona. Disponible en:  
[https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/1936/75032/expgralib\\_a1936@residenciacsic.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/1936/75032/expgralib_a1936@residenciacsic.pdf)  
 [Fecha de consulta 2/6/22]
- SOCIEDAD FRATERNAL DE MÍNIMOS (1792). Disponible en:  
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k56679c/f8.item>  
 [Fecha de consulta 10/06/22]
- SOBOUL, Albert (1979). *Compendio de la Revolución francesa*. Ed. Tecnos, Madrid
- *La Revolución francesa* (1985). Ed. Orbis Ediciones. Madrid
- *La Revolución francesa. Los acontecimientos que transformaron la Historia*. (1994) Ed. Globus, Los Grandes temas de la Historia n° 9, Madrid.
- TOMALIN, Claire (2011). *Vida y muerte de Mary Wollstonecraft*. Ed. Intervención cultural, Madrid.
- TOMMASI, Wanda (2002). *Filósofos y mujeres: la diferencia sexual en la Historia de la Filosofía*. Ed. Narcea, Madrid.

- TORRENT ESCLAPÉS, Rosalía (2018) «Théroigne de Méricourt y Olympe de Gouges. Lo que de ellas dicen sus retratos», *Boletín de Arte-UMA*, N° 39, Málaga, pp. 233-243.
- VAREL, Nuria (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones Barcelona.
- VOVELLE, Michel (1989). *La mentalidad revolucionaria*, Ed. Crítica, Barcelona.
- WHITCOMBE, Merrick (1898). «Translations and Reprints from The Original Sources of European History» Ed. *Typical Cahiers of 1789*, Vol. IV, n° 5, Philadelphia pp. 1-36. Disponible en:  
<https://history.hanover.edu/texts/cahiertc.html> [Fecha de consulta 5/7/22]

## Webgrafía

- PLATAFORMA LA ROLDANA. Disponible en:  
<https://asociacionlaroldana.com/manifiesto/> [Fecha de consulta 15/05/22]
- TENEMOS UN PASADO – RTVE. CASO, Ángeles, «Théroigne de Méricourt» Disponible en:  
<https://www.rtve.es/play/audios/programa/theroigne-mericourt-angeles-caso-tenemos-pasado/6629792/>  
[Fecha de consulta 30/06/22]
- EUROPE 1. 2019. “Au coeur de l’histoire: Théroigne de Méricourt, une femme dans la Révolution.” Disponible en:  
<https://www.youtube.com/watch?v=2mgxWzRPHRM&t=365s>  
[Fecha de consulta: 15/5/22]
- LE PROF PRESENTE. 2021. “Theroigne de Mericourt, une femme revolutionnaire – Les grands personnages #5”. Disponible en:  
<https://www.youtube.com/watch?v=qi6L083yHHE&t=288s>  
[Fecha de consulta : 30/06/22]
- EULENHAIN. 2020. “HERSTORY. Anne-Joséphe Théroigne, genannt: Théroignde de Méricourt” Disponible en:  
<https://www.youtube.com/watch?v=FbxqzIgdjgQ&t=107s>  
[Fecha de consulta: 07/06/2]
- RADIO LIBERTAD CONSTITUYENTE. 2016. «El retrato de una mujer de acción en la revolución francesa.». Disponible en:  
<https://podcasts.google.com/feed/aHR0cHM6Ly93d3cuaXZvb3guY29tL3BvZG Nhc3QtbGliZXJ0YWQ0Y29uc3RpdHV5ZW50ZS1kZWJhdGVzX2ZnX2YxMj UxODNfZmlsdHJvXzEueG1s/episode/aHR0cHM6Ly93d3cuaXZvb3guY29tLz EzODY4NTcw?hl=es&ved=2ahUKEwjFmMeno-f4AhUuhM4BHdweAy4QjrkEegQIAxAI&ep=6>  
[Fecha de consulta 1/07/22]

